

NUEVO HOMBRE

Año I - Nº 11
del 29 setiembre
al 6 de octubre
de 1971
m\$. 150 - \$ 1,50



RODOLFO ORTEGA PEÑA
C. I. 3.680.418

LOS ABOGADOS CONDENADOS



EDUARDO L. DUHALDE
C. I. 4.300.781



ROBERTO SINIGAGLIA
C. I. 5.945.321



HADALBERTO CAVILLA
C. I. 4.560.361



MARIO A. HERNANDEZ
C. I. 5.390.643



SILVIO FRONDIZI
L.E.56022
SUSANA DELGADO
C. I. 4.272.555



● **NACE UN
REVOLUCIONARIO**
● **LA MASACRE
DE ATTICA**
● **Mercenarios
Libertadores
y Torturadores**

MERCENARIOS TORTURADORES Y LIBERTADORES

por Alicia Eguren

"Luché junto a mi pueblo porque hice causa común con sus aspiraciones. Enfrenté dolorosamente a mi propia institución. Luché porque mi conciencia me señala que primero está el pueblo, con sus obreros, con sus campesinos, con sus mineros, cuyos pulmones hacen posible la subsistencia de las Fuerzas Armadas. Se nos dijo que el militar debe ser valiente. Fuerzas combinadas se enfrentaron a muchachos inermes que sólo tenían sus ideales. Nací para luchar por las clases explotadas y sólo usé mi arma para defender la liberación de los oprimidos." Mayor Rubén Sánchez Valdivia. Mensaje al pueblo boliviano después de la derrota. Bolivia, agosto del 71.

"No podemos desligar la revolución brasilera del contexto de la revolución en América Latina. Cada país es un frente y al mismo tiempo retaguardia de los demás. Dentro de las Fuerzas Armadas de Brasil existe una intensa propaganda dirigida fundamentalmente a los oficiales para aceptar la intervención yanqui." Capitán Carlos Lamarca. Junio de 1970.

"Porque parece una pelotita pero es algo más que una pelotita (el GAN). Y si tienen que desaparecer físicamente algunos, sí, digo físicamente algunos para que la pelotita crezca, bueno, así será." De un connotado agente mayor de la CIA en la Argentina, que se dedica a la Beneficencia con los fondos de los sindicatos más el desarrollo de la industria de los casinos. Nos referimos al Prócer 2, candidato a la Presidencia.

La nota es secreta, pero en resumen esto dice la nota: "No permitiremos médicos legistas. La tortura es necesaria. El juez no debe inmiscuirse". Pero como todavía hay jueces en Berlín —algunos— se armó una buena trifulca.

Los ratoncillos de la Hora del Reloj Parado, de pronto se pusieron a saltar de gozo. El reloj con gran crujido de ferretería oxidada se puso a andar. El Reloj-Pelotita. Primero fue la Farsa Macabra del cadáver. Ahora, cuando la conspiración arreciaba, el Gran Alejandro, disparó otro cañonazo: la fecha electoral. Y empezó el Gran Jolgorio Cívico en que todos los ratoncillos se congratulaban por el éxito de las tremendas movilizaciones de masas que arrancaron tan memorable victoria. Los Josecitos, los lorenzos miguelitos y el resto de la troupe, por las dudas apostaron a la carta de la huelga, porque no vaya a ser y bueno pero no tan cerca el 29 (siempre hay tiempo de la marcha atrás). Pero para los disciplinados roedores esta vez la lotería vino con mucho premio, con algunos adelantos porque claro Señor Gran Presidente por ahí el Viejo nos rompe el tablero de una patada nos quedamos de araca y entonces porque no da un adelantito: Buenos ahora que hable Camus:

—¿Así que van a los ministerios?

Pasó un elefante rosado.

—Pregunta: ¿Cuál será la estrategia a seguir?

—Respuesta: El atolón de Bikini.

—Pregunta: ¿Pero van a los ministerios con o sin autorización de Perón?

—Respuesta: Thales, Anaximenes y Anaximandro fueron filósofos griegos.

—Pregunta: ¿Cuál es su posición personal?

—Respuesta: Se acaba de descubrir una anestesia 400 veces más intensa que la morfina.

—Ha hablado el Gran Profesor Camus, vocero de todos los ratoncillos.

Jorge Daniel Pala de Fierro, mientras tanto preparó rapidito las maletas, bueno marzo que más da o mayo si ya tienen el cadáver.—hecho pomada claro está— tanto como el calendario, y a ladrar en un banquetón con muchos pergaminos y pibas de minishorts y a los empujones a Madrid porque no sea que al Viejo le lleven una arremetida y todos vamos abajo y ahí le vamos con una historia trascendente para el país que resulta de un avión que unos vivachos quisieron fletar con 128 pasajeros, una excursión de los "duros" y General ponga orden por la moral del movimiento porque yo no soy hombre para aguantar un solo día una incorrección.

"Desde que América Latina no puede contar con nosotros no nos mira ya como guía o inspiración, ni nos considera una sociedad a la que quisieran imitar, por lo que están en mayor libertad de definir sus propios problemas. La segunda emancipación de América Latina está claramente en desarrollo. "De un agente del caos y la violencia, John Plank, asesor del gobierno estadounidense, activo participante en la diagramación en la Alianza para el Progreso.

Cada cual reacciona de acuerdo con su nivel de conciencia y uno toma Panorama último y asiste con deslumbradora sorpresa a esa literatura semifantástica del Bruno Genta, Jordán, Padre Espiritual de los Aeronautas Enojados Y es antiguo y es tan cómico, y es tan orate y es tan ausente reconstruyendo hogueras inquisitoriales en los pueblecitos veraniegos de Córdoba y San Luis, que el Astuto Levantino le dijo: No calienta, les tiramos con la "subversión" a fondo y hociacan todos".

Y los que no hociacan a casa, a cuidar los chicos y a hacer las compras en el Supermercado. La "patrona" los pondrá en caja por haberse hecho los locos. Con la historia de las "fechas electorales" quedaron medio turulos. Ahora les tiramos con las monjitas. Y ahí no más, en Goya, porque sí,

porque no, porque cuatro pibes sacaron una hojita "¿Viste?" (viste, yo te decía que esto es una linda porquería) los príncipes de la sangre locales allanaron, detuvieron, escandalizaron a ese nuevo foco de satanismo, las monjitas, porque resulta que los chicos andaban a las vueltas con el mimeógrafo y se permitieron una ironía a los carneritos que entraban al Colegio Sacro Militar.

Bueno, bueno está muy bien, pero Juan Fernández iba por la calle con su tacho de engrudo y un sandwich en el bolsillo, cuando le tiraban la changa morfaba, cuando no ayunaba como buen cristiano. Primero llenó de estrellas de 5 puntas: ESTOS SON LOS CULPABLES DEL DESASTRE DEL PAIS. Después sembró de gachos pisoteando reptiles inmundos. Otro día unos preciosos Cristos con un fusil tachado. ESTOS SON LOS RESPONSABLES. Más tarde "los abogados del Caos y la Violencia. Después uno chiquitito pero que en la zona de los bancos todos se arremolinaban: TIRE, TIRE AL PICHON. ESTOS SON, ESTOS SEIS, SEIS ABOGADOS. Donde los encuentra los baja". Y una vez era el Comando Martín Güemes, y otra La Sagrada Hermandad, y después el Comando Puma, y antes el Comando 8 de marzo, 10 de octubre, 47 de Brumario, ya no se acordaba. Y siempre le daban los carteles en la misma oficina, en un depósito que traía el mismo tipo y de la misma Cueva. Y un día compró el Clarín, leyó el informe Plank, leyó todo lo de la CIES y no entendió mucho. Y otro día volvió a su casa y se encontró una citación de la Policía, lejos, para Córdoba. Macanudo, Vieja, le dijo. Seguro que ahora viene el trabajo fijo. Llegó, lo llevaron a la morgue. Será un "agente de esos, pensó" Y ahí sobre la camilla ensangrentada estaba su hijo muerto. "Era un terrorista, le dijo un policía". Pase por acá, puede retirarlo. "Empresas se asocian en la manutención de organizaciones no oficiales, para, en nombre del anticommunismo, ejercer más ampliamente la dominación sobre el proletariado. Nunca se gastó tanto, nunca se dispuso a gastar tanto en espionaje y en brutalización de los sectores populares". Capitán Carlos Lamarca.

—Y en la reunión del CIES, como ya se sabía que la cosa estaba perdida fueron a querer chillar los lacayitos, y no les dieron tiempo. ¿Oírlos? NO. ¿Consultas con el Continente? NO. Exceptuar a los productos latinoamericanos de la sobretasa del 10%? NO. Antes solucionaremos nosotros.

—Pero Señor, Dueño del Mundo: así se nos viene abajo el sistema latinoamericano.

—No molesten. Vamos a protestar. Protesten. Los subversivos se nos vienen encima. Eso tiene solución. Ahí van los manuales, ahí van los instructores, por acá vienen al JID, por allá los refuerzos y de paso les vendemos armas, todas las que quieran. Pero del resto nada. Señores, Ustedes son ustedes. Los patios traseros, con los cuales nos limpiamos... ejem... los patraseros. Y esa es su función. Esa la disciplina vertical del mando. Acá el Pentágono dice y ustedes obedecen. Nosotros también somos una Internacional ¿O qué cosa? ¿O quién los defiende cuando las papas queman?

—Señor, dijo nuestro alcahuetito en Panamá, debemos 2.500 millones al Banco Mundial, y la deuda interna, en billetes de a mil es siete veces la altura del Everest. Señor, allá hay huelgas, allá con el dólar, Ud sabe pegó tres saltos y lo paramos tirando reservas. Los industriales patean, los ganaderos patean, los CGE patean, los obreros hacen manicomio a pesar de algunos amigos que tenemos a Dios gracias, los Curas andan predicando la guerra santa, los estudiantes como siempre, unos incordios, cuatro locos de adentro de las FFAA que-no-saben-bien-para-que-alborotan. Esto es "la fine dil mundo". Queremos platita, mucha. El mercado está a tono. Se sacaron 8.000.000.000 de dls. (bueno

está un poco exagerado). Aquí, a la orden, tirenos un cable, una cuerda. Paramos las importaciones, devaluamos todas las semanas. Buenos, señores, basta. Ustedes, a la cocina, como los criados. Pero, VAMOS A PROTESTAR. Bien, señores, aquí tienen los pasajes de vuelta, y en el viaje de vuelta que a cada cual le regalé un ejemplar de GUERRA DE GUERRILLAS Y OPERACIONES DE FUERZAS ESPECIALES. Cuartel General. Ministerio del Ejército USA. Ocupense de eso. Aprendan, como Alcides, como Sánchez, como Cáceres, como todos los cuadraditos de más arriba y de más abajo. Limpian. De los mangos nos ocupamos nosotros. De este tema no se habla más ¿Pero lo de China? Hasta luego, señores. Pero, entonces, ¿PARA QUE? Señores, tomen su billetito, sus pesitos, su departamentito, su casa de fin de semana, su safari todos los años, su bulín de lujo y au revoir. Aquí somos gente seria.

—Asimismo, asimismo, dijeron los ratoncillos. Cada lechón en su teta, es el modo de mamar. Nosotros con nuestros cuadernitos y nuestros partiditos y siempre, siempre calladitos. Al final ligaremos una diputación, una senaduría. El resto lo resuelve la gente seria. ¿Qué nos vamos a meter nosotros?

—A Pujals seguro que lo mataron. Y a los que vendrán. Como a Lamarca, el Libertador. Como a Sabino, como a los mil hijos del Mayor Sánchez. Ahí está, en la radiofoto, Carlos, el Libertador, magro, un producto del amor a su pueblo y a la revolución, un hermano del Ché, un hermano nuestro, peleando en las entrañas del monstruo que nos invulneraron país-continente.

Y aquí están, redactando como los manuales adaptados y repartiéndolos a cuanto desgraciado va a dar al Cuerpo de Bomberos para ganarse unos mangos. La crisis no la comemos, pero ocupamos a todo el mundo en la represión y en la delación. Bueno, es un trabajo.

Total, ¿PARA QUE?

Y el Astuto Levantino anda desencajado, porque un día dice que Alejandro, presidente, de ninguna manera, y otro día dice que Alejandro presidente de todas maneras. Y Quiñici nos explica que aquí la vida es toda de color de rosa, total, con poner una moneda en el aparatito se ve así. Ma que crisis, hay que salir a la calle a los empujones llevándose todo por delante, y vamos como los triunfadores de Pitman.

Y total, total, que los ratoncillos no van a servir para mucho, ni los unos, ni los otros, por que la cosa cuje allá arriba, en las entrañas del monstruo mayor. Y entonces queda la represión ciega, LA REPRESION FORZOSA, LA REPRESION SALVAJE, LA REPRESION UNICA SOLUCION, EL EXTERMINIO, EL TIRO AL PICHON, LAS CABEZAS LAVADAS, LA REPRESION SIN DESARROLLO.

¿Cuánto tiempo?

Nos sentimos hermanos de todos los verdaderos luchadores por la liberación, por la libertad del hombre, por el nacimiento duro pero hermoso de una sociedad nueva. Capitán Carlos Lamarca. Mayor Sánchez, también nuestros hermanos, a ver si enseñan algo a algunos por acá, porque estos monstruos sin cabeza, sin salida, con uñas afiladas hay que desmoronarlos también de adentro.

Y Lamarca queremos, y Yon Sosas, y Turcios Limas, y Caamaño, y tantos otros oscuros e ignorados, y no recitadores de la estrategia electoral de los farsantes lacayos.

Tesis política

LOS TUPAMAROS ANALIZAN

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

"Aunque es difícil prever los cambios futuros y cuando más lejos se pone la mirada, más borrosas aparecen las cosas, de todos modos es posible hacer un cálculo general y es necesario tener una apreciación de las perspectivas lejanas" Mao.

"La práctica del pueblo, la experiencia son las que determinan cuando una política es correcta o no y hasta qué grado lo es" Mao.

"El análisis concreto de las condiciones concretas y la solución concreta de las contradicciones concretas son el alma viva del marxismo". Mao-Lenin.

TESIS POLITICA

1. — "La política es el arte de lo posible". Cualquier organización revolucionaria, desde que nace, se plantea como objetivo ganar a las masas, pero sería iluso exigirle o exigirse obtener ese objetivo al otro día de su fundación o como condición para su trabajo. Ganar a las masas es una tarea ardua, difícil, engorrosa y de tanta significación, que cuando una organización puede decir que lo ha logrado, puede afirmar también que tiene media (o más) revolución hecha. A veces incluso se termina la tarea desde el poder mismo.

Nuestra experiencia nos ha enseñado que en esta empresa se avanza lentamente, por escalones, venciendo dificultades y limitaciones, cometiendo errores y que sólo se puede esperar una afluencia masiva de apoyo conciente cuando se da una situación revolucionaria.

2. — Al principio cuando éramos una docena, el escalafón máximo que nos podíamos plantear en lo inmediato para llegar a las masas era... otra docena y así se fue haciendo. En 1966 (enero) se discutía y nos dividíamos porque unos proponían —para ganar las masas— fundar un partido, hacer actos, abrir locales, sacar un manifiesto, sacar un diario, etc. y recién después de estar arraigados en ellas, empezar la lucha armada, otros propusieron la clandestinidad, el trabajo sordo, preparatorio y la lucha armada como método para la toma del poder y para ganar las masas. Estos son hoy el MLN y todos conocemos el resultado del camino trazado (en aquella ocasión no superarían los 30 ó 40 militantes en hablar de la repercusión de su labor de masas), aquellos, son hoy menos de 30 y su labor de masas sólo la conocen ellos. A pesar de lo cual nos siguen gritando que no tenemos apoyo de masas, que estamos aislados, etc.

3. — Al principio la tarea de masas era (si) construir el aparato y los hechos que permitieran que significáramos algo, lo demás es una historia que todos los compañeros conocen y en la cual la tarea de masas es una táctica y una estrategia correctas pero también y fundamentalmente el trabajo sordo y paciente, callado, sin bullas, engorroso, cabeza a cabeza de muchos camaradas: es mucho sudor concreto y poca especulación abstracta. Es mucho avanzar palmo a palmo y poco soplar y hacer botellas.

4. — Podríamos decir para ser gráficos que existe una relación dialéctica sin solución de continuidad entre: la organización, la lucha armada y las masas. Que una cosa nos da las otras y a la inversa. Y ello cada vez más. Que una vez se sembró arduamente para luego poder cosechar, pero que hubo y habrá que seguir sembrando para poder ir cosechando cada vez más. Y así se gana a las masas.

5. — El trabajo político no es una abstracción ni debe ser un fetiche paralizante. Es el conjunto del trabajo de toda la organización,

es su resultado, y el resultado total es el fruto de infinidad de tareas individuales concretas. Por un lado grandes acciones, por otro lado el contacto personal, el volante, la radio, la labor del compañero intelectual, etc.

6. — Sostener que la clandestinidad impide el "trabajo político" es ignorar la mejor experiencia histórica, y acá luego de nuestra experiencia, una estupidez primordial.

7. — Definir quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos es cuestión primordial. Para ello debemos tomar dos puntos de referencia:

— El estatus económico.

— La actitud frente a la revolución.

En consecuencia: Enemigos: la oligarquía y todos cuantos ocupan un estatus y tienen una actitud en función de ella, el imperialismo, las oligarquías vecinas. Amigos: El pueblo en general y dentro de él los más golpeados (estatus) y los más concientes (actitud). Obreros, estudiantes, empleados, asalariados del campo, desocupados, jubilados, intelectuales profesionales progresistas. Hay sectores capitalistas golpeados por la crisis, el imperio y la actual política oligárquica que pueden ser aliados según sea su actitud hacia la revolución. Finalmente los pueblos vecinos y el pueblo de USA.

8. — La necesidad de un veraz aparato de reclutamiento (para paliar las pérdidas crecientes) por un lado y el creciente apoyo popular concitado (la necesidad de organizarlo y movilizarlo para paliar la correlación desfavorable de fuerzas). Por otro, obligan a afirmar cada vez más los mecanismos y criterios de reclutamiento y encuadres. En esa afirmación es necesario contemplar dos aspectos contradictorios: la necesidad de no desperdiciar a nadie y la necesidad de no correr riesgos graves ni rebajar el nivel cualitativo de la organización.

Para ello lo mejor es montar estructuras organizativas para todos los niveles necesarios.

9. — Elegir para el trabajo político más intenso determinados lugares con criterio político-militar-estratégico. Racionalizar y seleccionar así nuestro trabajo. Pueden ser sectores sociales, sindicatos, lugares de trabajo, zonas, barrios, etc.

10. — Los cantegriles y rancheros que forman un collar alrededor de Montevideo y lo salpican por dentro deben llamar nuestra atención inmediata pues concentran un tipo numeroso de gente que no es posible conectar en los ámbitos tradicionales y que forman parte del sector más golpeado y por tanto potencialmente más revolucionario: los desocupados.

11. — Muchas ideas propuestas en la parte 3 y 4 de este trabajo deben ser incluidas como tareas concretas inmediatas.

12. — Los sindicatos, el movimiento estudiantil y la clase obrera, deben estar constantemente "atendidos" y "trabajados" por la organización. Pueden sufrir altibajos según como sea la represión, pero no desaparecerán como movimiento espontáneo y primario de organización y expresión popular y por tanto como canteras inmejorables de combatientes. Los CAT y los Farolitos son, entre otros, dos mecanismos apropiados para este trabajo.

13. — Debemos estar atentos a nuevas e inesperadas formas de lucha popular y adecuarnos a ellas.

14. — Los CAT son una herramienta fundamental para el futuro y deben ser alentados y dinamizados. Constituyen una respuesta política y organizativa al nuevo y mayor apoyo concitado. Son también un punto de partida para mayores conquistas.

15. — El Frente de Liberación Nacional como idea, como política y como estructura organizativa es la primera forma de respuesta del MLN a la cuestión, ¿Cómo ganar las grandes masas? Pasa a ser el núcleo y el norte de nuestra estrategia política a corto y mediano plazo. Su necesidad está determinada por los problemas de agitación, movilización y organización que se nos plantean cuando pensamos en términos de grandes masas. Es además una posibilidad cierta.

16. — Lo definimos como la expresión orgánica y política de la alianza indispensable de todos los sectores sociales (potencialmente revolucionarios) que antes definimos como amigos: Su contenido serán entonces anti-imperialista y anti-oligárquico.

17. — El MLN debe actuar dentro del FLN como dinamizador, pero no diluirse en él. Por el contrario debe mantener su diáfana autonomía y diferencia por su propio programa final (socialista), su metodología y su organización.

18. — Viene a ser una gradación más MLN-PUEBLO. Como los CAT viene a dar una respuesta pero a otro nivel. Hasta hoy reclutamos principalmente en el seno de la izquierda y por tanto a gente básicamente formada. En la medida que ponemos nuestros ojos en el pueblo se plantea incluso en el reclutamiento un problema grave de formación y filtro básico difícil o imposible de resolver en la estructura del MLN mismo.

19. — En la medida de nuestro éxito hasta hoy no sólo hemos concitado apoyo sino que de hecho hemos generado un polo magnético hacia la unidad, hacia la polarización. Ello puede tener expresiones "espectaculares", (el FP puede ser una de ellas) pero tienen expresiones menos espectaculares aunque más firmes que ya hemos experimentado y que vienen de bastante tiempo atrás creciendo: la relación de prestigio e influencia con casi toda la izquierda. La relación especial que se da con aquellos individuos y grupos que hemos dado en llamar "amigos", los profesionales e intelectuales de nota, los miembros de partidos tradicionales, de FF. AA. de las Iglesias, etc. Se trata nada más ni nada menos que de darle un encuadre y una función en términos de absoluta lealtad política a esos hombres, grupos y sectores que nos merecen confianza.

20. — Se trata de formar la fuerza social de la Revolución paralelamente al proceso de violencia revolucionaria, armonizando ambas cosas: junto a la pureza y combatividad de la línea, especialmente a través de la lucha armada. Amplitud y flexibilidad para ganar, neutralizar, organizar y movilizar a todos cuantos puedan ser amigos, sin enajenarnos torpemente a nadie. Antes era imposible plantearse esto, no había condiciones y éramos débiles. Ahora es posible: hay condiciones y somos fuertes.

21. — Debemos distinguir "política de frente" (una cosa que hemos venido haciendo y podemos seguirla haciendo en nuestra relación con mucha gente) del FLN mismo como hecho estructurado. Son dos cosas diferentes pero que concurren (la primera a la segunda), la FLN es una tarea concreta, un reto, costará —como siempre— mucho sudor, habrá múltiples posibles formas y escalones que llevarán a él. Habrá aciertos y errores pero si tenemos el Norte claro tenemos la mitad del trabajo hecho.

22. — Los CAT pueden ayudar en la empresa actuando hacia y en el FLN. ◊

(Continuará)

PERIODISMO

ANÁLISIS y CONFIRMADO:
Han muerto los
semanarios, ¡Vivan los
semanarios!

Dos semanarios, dos medios gráficos —Análisis y Confirmado— publican una nueva etapa de su trayectoria, a través de otros medios gráficos. En este fenómeno encontramos varios niveles de escrituras y de ideologías que se entrecruzan, se correlacionan y sostienen mutuamente. El punto de referencia, en este caso, se lo ubica en el aviso comercial, texto que intentará describir otro texto: el producido semanalmente por aquellos dos medios aludidos —Análisis y Confirmado— que se fusionan en una sola empresa.

En ese aviso, un cierto tipo de periodismo muy difundido en los últimos años, y encarnado precisamente en la aparición de "semanarios" tiene la oportunidad de autodescribirse, autoleerse. La palabra —materialidad de esa forma de información— pretende aquí ubicarse en otro nivel, desde donde pueda mirarse a sí misma como "palabra periodística". El periodismo buscará "develarse", narrar como se estructura como producto, como se conforma su objetivo a ser consumido, como se plasma la información. Para ello la palabra elegirá otro de sus recorridos que el sistema le ofrece y controla: la publicidad.

La publicidad hablará del periodismo, y en ese punto es donde se produce a conjunción de por lo menos dos niveles de escritura confirmándose, motivándose, mitificándose, alcanzando uno de los grados más altos de la palabra —mercancía, fabricadora, deformadora, manipuladora, recortadora de una realidad (a cargo del periodismo), y de la palabra-supermercancía, decretando, definiendo, reconstituyendo una función, la periodística (a cargo de la publicidad).

Entretengámonos un cacho

La primera parte del aviso se refiere a la existencia de los semanarios, presentando como eje decisivo de la problemática de la información (problemática de mercado) a la oposición aburrimiento/no aburrimiento. Lo propuesto no es nuevo (hace ya tiempo que *Gente* es "fresca y alegre", por ejemplo), pero tiene sus agregados diferenciadores. Ya el título del aviso prescribe que el "opinar" terminará con el "aburrimiento". Esto es: hay un producto que falla en lo que pretende, que no logra su objetivo: el de ser consumido. Este producto es un medio informativo que debe cubrir un tiempo, ocuparlo, edificar una cosmovisión "entretenedora" como calificativo básico y definitorio. Lo periodístico es encuadrado como intermediario entre una realidad y los lectores a través de un grupo seleccionado que arma el mensaje. No hará falta mencionar una política, un derrotero ideológico, puesto que es desde el respaldo que le otorga un sistema representador de las cosas y las alternativas, desde donde habla el aviso. Entonces lo que vale, lo que pesa para aquel fin (entretener) son ciertas palabras fetichizadas, aisladas, lanzadas desde su uso mítico: los semanarios serán "comprometidos, buceadores, reveladores" ¿con quién, de qué, hacia qué?; en esta primera

parte del aviso, esta ausencia de respuestas a dichos interrogantes no puede ni debe gravitar, puesto que lo que se está vendiendo es una supuesta función a cumplir. La función periodística pasa a la categoría de producto directo.

La dificultad dificultosa de lo difícil

"Los semanarios son la mente", "cada vez es más la gente interesada por la vida", dice el anuncio. Una primera intención es aproximar, conectar aquellos términos mayores, es decir: "la vida", y la "mente" —entretenedora— como intermediaria. Un intermediario que construya una visión, que fabrique una pseudorealidad, usufructuando la institucionalización ideológica del concepto *periodismo* como información de la realidad. Para esto se lanza un semanario que "teje los hilos rotos de esa gran red de hechos que se convierten en noticia". Por ende, no se informará, sino que se "opinará". La diferencia de estos dos términos encuentra su sustento, su posibilidad de distinguirse, al servir de la caracterización burguesa de "lo informativo". Así presentada, la información de los órganos de prensa parecería ser un relevamiento de lo que realmente sucede (sería lo aburrido por otra parte), es decir lo objetivo, algo no entrecruzado por la opinión o intereses de los sectores dominantes, dueño de los medios. Frente a esta falaz definición de lo que es la información, se pretende procrear el término, sino antagónico, por lo menos bien diferenciado: la opinión. La descripción de este segundo término —opinar— surge bien pronto: "Lo que sucede es que es difícil opinar y explicar esa opinión".

La connotación con que la ideología burguesa hace jugar al término información, oculta el significado de la real actuación que tiene la prensa de la clase dominante: esa segunda explotación del sistema sobre el hombre, esa violencia superestructural cotidiana: el control de la mente, la manipulación de las conciencias, la disolución, por medio de la palabra informativa, de las contradicciones de lo vivido, de las coyunturas históricas dadas. La *opinión* así mencionada como vocablo cristalizado y válido de por sí, demostrará un nuevo nivel al que accede la ideología de lo periodístico, para venderse como producto en competencia. El producto en vidriera debe acaparar nuevas relaciones en su proyecto motivador, y hasta, llegado el caso, mostrar su propio irse estructurando como mercancía, como periodismo, como medio. Esa faz negativa, oculta del "hacerse de la mercancía" (en el caso del periodismo, sería la faz, sepultada detrás del manto "objetividad informativa") aparece, surge, se instala a través de la publicidad, bestialmente. Como golpe de efecto. No a través de un análisis demistificador (que sería la experiencia contraria) sino en un texto de publicidad: la venta de la venta: a través de una actuación superalienadora. Solo así el producto simula llegar a la "sinceridad" de su ser hecho, que el sistema no puede permitirse: cuando esa supuesta "develación" es ya mercancía a motivar. En el periodismo (a través del aviso) se invalida entonces su categoría más "calificada": la información (con la que tanto batalló la propia prensa del sistema). "Es más fácil dar la noticia" se señala en la propaganda aludida. Y además, como correlación a esa primera pauta, las que siguen: "teníamos tres semanarios perfectos", "hemos decidido lanzar dos semanarios imperfectos: Análisis y Confirmado", "Queremos equivocarnos".

Esta última volición o expresión de deseos —el equivocarse— tiene tam-

bién su ubicación estratégica. Es cierto que toda experiencia humana, en su accionar dialéctico con la realidad donde se realiza, vive el acierto, el error, la superación, y el avance. Todo acto es un riesgo y el conocimiento y la práctica interactúan por una eficacia. "Queremos equivocarnos", sin embargo, no apunta a derrumbar la categoría lineal de autoridad e infalibilidad con que se institucionalizó la prensa burguesa "por encima" de los conflictos sociales. Tampoco apunta hacia el asumirse ese proceso dialéctico mencionado. Simplemente el aviso tira otro signo, especula con la petrificación de su significado, instrumenta el "equivocarse" no como una de las probabilidades de una praxis abierta, sino como uno de los tantos objetos abstractos que, una superestructura domina da, constituye.

Murió y resucitó al tercer día

El artículo presentado —semanarios— se promueve fundamentalmente en el aviso a partir de invertir su valor social y presentar su disvalor (su negatividad con respecto a una positividad establecida) como nuevo artículo de mercado. Los semanarios, medios de información con ciertas y peculiares características, tiene decretada su defunción. "Los semanarios han muerto" se explica. Se busca decir que un proyecto de mercado se agota, así como una vez surgió dentro de una perspectiva de readecuación periodística que manejaron ciertos sectores del poder en nuestro país. El texto del aviso debe remarcar aquel fallecimiento —llegado esta etapa— en pos de ofertar lo, al parecer, nuevo. La imposibilidad de obviar la mención de esta muerte, digitada —como su "nacimiento"— desde una cúspide social que no sólo prepara la información, sino los medios, es típico del fenómeno publicitario que en este caso se asume las "explicaciones": un sistema donde la mercancía debe reproducirse más allá de las necesidades sociales y tendiendo a mantener el criterio básico del modo de producción de dicho sistema: la no detención de sus performances estructurales (la mercancía cambia de nombre, de envase, de algún detalle, o simplemente en la redacción del texto publicitario que la menciona y la lanza). En realidad Análisis y Confirmado prosiguen aquella trayectoria que postulan dejar atrás. Pueden sí, responder a un nuevo o readecuado sector de poder.

El mensaje de *confianza* al producto, lo que lo avala, resulta ser que "la mejor gente hará los dos semanarios". "Los mejores periodistas de dos semanarios". Se ha conseguido implantar un nuevo status de determinada profesión, a partir —en primer lugar— de una cause ideológico que postula el valor dificultad (radicado en el "opinar"). Ese recorrido ideológico suplantarán, para aquella profesión periodística, cualquier otra relación que la sitúe en un concreto histórico, determinado y signado por políticas e ideologías pertenecientes a clases en lucha. El periodista es un asalariado peculiar. Vende su fuerza de trabajo pero en la producción diaria y directa de mensajes político-ideológicos, aunque no es dueño de elegirlos. Se institucionaliza entonces una nueva cosmovisión, para el universo periodístico, que resuelva las contradicciones que todo trabajo intelectual al servicio del sistema presenta. El periodista provendrá de un tecnicismo excluyente, totalizador en cuanto categoría que omite esa contradictoria y dialéctica relación de "mente" con que se asume y "realidad" que conecta. Reaparece aquí, como en otros campos culturales, el "fin de las ideologías", con la implantación de otra,

suprema, pretenciosa homicida de aquéllas, y consecuencia de la cultura industrializada: la técnica. Lo tecnológico como irreversible herramienta, agente vencedor, sujeto para encarar lo difícil, la dificultad que representa apreciar, controlar, mostrar, digitar un mundo, una coyuntura social, desde el status-quo, y para su sostén. El periodista —"el mejor"— técnico —especificidad— neutralidad, actúa habilitado para ejercer la comunicación desde dicha serie de valores, y sin necesidad de que dicha serie se confronte con otras instancias. Las empresas que venden información forman sus cuadros con aquellas "subjetividades neutras y eficientes" para que realicen la objetividad de su situación y proyecto de clase en el marco social general. "Trataremos de entender nosotros mismos las causas y el efecto. Usted puede estar seguro de que cada artículo habrá sido discutido, rechazado, madurado", etc, operatividad que, una vez establecido el plafond de *producto* y *productor* mitificados, puede verse integrada, detallada por cualquier tipo y cantidad de *características productivas* distintas, atrayentes, complejas (las mencionadas en el texto u otras) por cuanto de cualquier forma remitirán a la ideología que ya explicó, mostró el medio (semanarios) y sus realizadores (periodistas) para un público.

Y comieron perdices

Finalmente el anuncio comercial hace hincapié en el mensaje a dar por los semanarios en cuestión, por el contenido ideológico explícito a relejar. Todo lo anterior resultaría la fabricación del primer mensaje: o mensaje subyacente que el lector recepcionará, es decir: la "imagen" de un medio informativo, y de un rol o actividad. Lo que viene ahora es la explicación del mensaje directo, o segundo mensaje, lógico, coherente con toda la arquitectura anterior sustentadora, ya señalada. La conjunción de esto con aquello conformarán el mensaje total propuesto. Con respecto al mensaje directo, decisivo, la escritura de las páginas de los semanarios, el aviso preanuncia que mostrará "al país tal como es: rico, pujante, subdesarrollado, melancólico, creativo, apático, quejoso, simpático, desvergonzado, pudoroso, triste, cordial", etc. es decir la transposición humanizoide, psicologizante, intimista, sentimentaloides, biológica de una estructura social en crisis, dependiente, y escindida por dos proyectos de clases antagónicas. La traslación a aquellas categorías permite la construcción de todas las alternativas de pseudorealidades. Así se percibirá al país y aquellos signos conforman el código base que luego entrará en juego, para combatir los males que acosan al lector en potencia; estos son: "escarlata, pagarés, antiácidos, adioses, caspa, desencuentros". La enumeración es simpática: semanarios entretenidos, alegres, para un país pujante, tristes, cordial —que se oponga a los antiácidos y la caspa. Faltan Marrone, Pepe Biondi y Balá para el cuadro perfecto. El Gran Acuerdo Nacional estructura —en la monopolización periodística— sus voceros. Pero no puede crear nada ya, no por esa estrategia político-económica en sí misma que resulta apenas una anécdota más de un derrumbe, sino por lo que se derrumba: un sistema. Alegría entonces, como comienzo de las despedidas. ◊

El Topo Blindado

POESÍA

El poeta Juan Gelman

Fábulas. Ediciones La Rosa Blindada.

La obra poética de Juan Gelman comprende: *Violín y otras cuestiones* (1956); *Vetorio del sólo* (1961); *Golan* (1962); Los poemas de *Sidney West* (1970); y su reciente *Fábulas*; asimismo está en vías de aparecer *Cótera Buey*, una amplia y a la vez meditada selección de su poesía inédita de distintas épocas.

Varios de los poemas de *Fábulas*, integraron un disco que con el mismo título fue editado en el año 1970; allí Juan Gelman decía sus textos —buena dicción y particularísimo ritmo— y Juan Cedrón aportaba su música y su voz. El diseño de la tapa del disco es la misma del libro; se observan allí un dibujo de gran factura perteneciente a Alberto Cedrón.

Un primer análisis de la poesía publicada de Gelman lleva a dividirla en "antes" de *Sidney West* y "después" de *Sidney West*.

Su primer época se caracteriza en lo fundamental por el remarque, por la acentuación del *tono social*; es una poesía franca, dura, se desechan incluso los matices; aún el contar de experiencias íntimas se compenetra de un sentido de lo colectivo; pero ese lúcido enmarcamiento de lo particular en lo general resulta, sin embargo, a veces forzado; es más potente la idea ideológica generadora que el producto logrado; y esto finalmente —en algunos poemas— le da apariencias de "lo impuesto"; se llega a romper el curso natural del poema, restringiendo así incluso la *eficacia*.

Hay que señalar que son numerosos los poetas de la misma generación de Gelman que pueden ser considerados en esta línea de "poesía social"; pero casi todos ellos caen fácilmente en un *populismo* o *retórica de lo social*, como así también en ese triste desvirtuamiento del "realismo socialista". Gelman se destaca entre ellos nitidamente; es mayor su profundidad, es mayor su rigor, es mayor —incluso— su honestidad; pero su fuerza de poeta aún conoce limitaciones; tanto en el lenguaje como en su visión del mundo, los seres, las cosas, e incluso trasluce desniveles; es decir, su obra de esta época, a pesar de contar con poemas perfectamente logrados, acusa los inconvenientes propios de toda búsqueda, de todo intento por definir la propia voz.

En 1970 aparecen los poemas de *Sidney West*, y entonces sí Juan Gelman se muestra como un *poeta mayor*.

Todo se ha perfeccionado. Su sentido de lo social —que es auténtico— persiste, pero mucho más desgarrado, más medular; su visión también se ha agigantado insospechadamente, llega a los más íntimos miedos y esperanzas de los hombres —el sentido de la finitud, el sentido de la fraternidad, el sentido del amor trascendente—; angustia y fe de un ser se identifica con angustia y fe de todos los seres. Gelman logra la más cabal conjugación: se convierte en instrumento —voz— de lo colectivo a través de lo individual. Para sacar a luz lo que es raíz de la *especie*, para comunicar el conocimiento —que ya no le pertenece— se vale de un medio idóneo: un lenguaje riquísimo pero a la vez sencillo; libre e igualmente dotado de musicalidad; y cuando lo siente neces-

sario; reelabora palabras para que estas cumplan su función: expresar lo más directamente posible el pensamiento; su pensamiento por demás sólido, asentado en una clara definición ideológica.

Ahora Juan Gelman publica *Fábulas*; evidentemente la imagen, la gran impresión dejada por *Sidney West* aún no se ha disipado; por otra parte es lógico que ello suceda: se trata de uno de los libros más singulares de la literatura argentina. Así entonces surge inevitable la asociación; evidentemente *Fábulas* no es el inédito aporte que fue el libro anterior; no trae el deslumbramiento de lo desconocido; debe ser visto como una continuación del nuevo tono de Gelman.

No existe ahora tampoco la general perfección, incluso se nota cierto manierismo; y la reiteración de similares deformaciones verbales, pierden, por ya conocidas, su capacidad de exaltación.

Sin embargo, es *Fábulas* uno de los libros de poesía más destacados del año. Y es que más allá de un fragmentado cuestionamiento, más allá de cierto retoricismo de sí mismo, Gelman posee ya una madurez de creador, un tono de tal profundidad, que todo lo que escribe goza del escasisimo derecho de ser considerado auténtica poesía. Tampoco se puede olvidar que en *Fábulas* se encuentran poemas como *Siglas*, *Sudamericanos*, y especialmente su poema a Emilio Jáuregui, mercedores de convertirse en poesía anónima y popular; esa poesía que no tiene el triste destino de herméticas bibliotecas, sino que vive en la memoria colectiva.

Vicente Zito Lema.

**RECITAL
SITRAC-SITRAM
En el cine Opera**

Daniel Viglietti

La salida fue a las tres y media de la mañana. Las puertas del cine Opera volvieron a escuchar los estruendos y los volantes flameando decían: *Monotoneros*. Ya a esa altura los autos patrulleros habían estacionado frente al cine. Tres horas antes, empezaron a llegar: cuando tres mil personas interrumpieron el tráfico de Corrientes y se agolpaban sobre aquellas mismas puertas pugnando por abrirlas, pipas, divinas universitarias. Alguien dijo: bueno, abrí las puertas. Y "penetró" la manifestación al cine Opera. Estallaron dos cristales (material con que están confeccionadas dichas puertas que alguien ordenó abrir). La masa humana tomó la planta Opera-Lo-cocco. Indetenible. Ni las entradas ni las respectivas numeraciones fueron respetadas. En los pasillos, corredores, arriba y abajo el acto relámpago decidió perpetuarse. De pronto cientos de voces cobijadas por las estrechitas del cielo raso del Opera gritaron: "Lucha, lucha armada, viva el Che Guevara". Una voz desde un parante solicitaba lo que muchos ultrazquierdistas entendieron como un llamado a la legalidad burguesa. La voz exigía nada menos que "toda esa marea humana" regresase a la calle y volviese a introducirse, con la entrada en la mano derecha. Repentinamente

un vigilante cruza el escenario, erecto y marcial. El abucheo y la rechifla de la asamblea se esparce por el acogedor decorado del cine Opera. Una garganta lanza la consigna: ¡Todos al acto combativo de Sitrac Sitram del 22! Ulula el pueblo en respuesta. Ciertos encorbatados sobre el escenario miran y retroceden, vuelven y se tropiezan. De golpe: la toma del escenario, muchedumbre sobre las tablas suben y suben. Sólo dejan un pequeño círculo en el centro, vacío. Iluminado, con tres micrófonos apuntándolo. Allí se ubica, recibido por miles de palmas que aplauden, Daniel Viglietti.

El uruguayo cantará, sin ningún tipo de histrionismo ni histerismo. Le cantará a Guevara, a Camilo Torres, a los estudiantes, a las guerrilleras. Contará de los tupamaros sin nombrarlos, hablará de Sendic, del cojo Maciel, dirá con música, con una guitarra pausada, que crece, que desaparece, dirá con una letra, coherente en lo político e ideológico, zonas de la epopeya de una liberación que se asume un continente.

Por supuesto, burocracias sindicales, culturas oficiales impiden que Daniel Viglietti sea escuchado por más gente de la que estuvo ahí. Sin embargo la trayectoria de Viglietti se percibe sin confusión. No usufructúa con un "temario" como los denominados "cantores de protesta". No, Viglietti canta desde este lado de la trinchera. Cumple una función en esta larga marcha, aunque casi no tiene a nadie acompañándolo, en cuanto a la actualización y el rigor ideológico que expone. Reconoce antecedentes. Ojalá produzca discípulos.

N.C.

**PLASTICA
Salón Nacional**

un acto fuera de catálogo.

Parecía que iba a ser otra de las tantas inauguraciones; tan torpes, tan vacías de contenido como las mismas obras expuestas; tan merecedoras de repulsa como la propia actitud de los "artistas" en participar.

El Subsecretario de Cultura —en representación del Ministro de Educación— pronunciaba el ritual discurso; hablaba de "mieses y ganados", de que "todo artista en este país logra el reconocimiento"; en ese momento, medio centenar de estudiantes de Bellas Artes —por otra parte casi la única gente joven que se encontraba— irrumpieron las tediosa "ceremonia cultural", tan inútil en sí como en su pretensión de desvincularse de la grave realidad del país. Los alumnos de las escuelas Belgrano y Pueyrredón lanzaron panfletos donde reivindicaban una cultura nacional y popular, exigieron la libertad de sus compañeros presos, y se pronunciaron con toda su voz en contra de la represión y del actual gobierno.

A los pocos minutos se marcharon; los discursos, los "artistas", los cuadros quedaron; así como al principio irremediamente muertos.

V.Z.L.

Trabajadores de Prensa CONTRA LAS PATRONALES Y LA BUROCRACIA MANTENER LA MOVILIZACIÓN

El título de este artículo es el mismo del Comunicado N° 3 del Comité de Lucha, organismo que nuclea y lleva adelante la actual movilización del gremio. En el comunicado se reseña que mediante una solicitada aparecida en *La Opinión*, el Secretario General de la Asociación de Periodistas, Enrique Tortosa "violó abiertamente los estatutos de la Asociación de Periodistas y intentó burlarse de las bases del gremio al ANULAR la continuación de la Asamblea General Extraordinaria que estaba en cuarto intermedio por decisión soberana desde el 4 del mismo mes". Se señala luego que a través de otra solicitada el Comité de Lucha "denunció las maniobras de la CGA y sostuvo el llamado a asamblea para ese mismo día. Pese al clima de confusión que intentó generar Tortosa, la Asamblea, que contó con la participación de numerosos compañeros representantes de 16 empresas, se realizó como un éxito demostrativo de la decisión del gremio de no detenerse ante las trabas impuestas por los enemigos enquistados en el seno de nuestra organización sindical".

"En dicha Asamblea se aprobaron en conjunto, y por unanimidad las siguientes mociones:

1) Incorporar a Juan Gockler (víctima del atentado en Análisis) a la presidencia honoraria de la Asamblea junto a Jáuregui, Massetti, García Elorrio y todos los caídos en la lucha por la Liberación.

2) Realizar una movilización del gremio en la semana del 18 al 25 por las reivindicaciones específicas de los trabajadores de prensa, en lugar día y hora a fijar por el Comité de Lucha.

3) Sumarse al acto programado por la Mesa de Lucha de la Regional Buenos Aires, en adhesión a la Jornada Nacional de Lucha del 22 de setiembre.

4) Realizar asambleas por empresa para informar acerca de la actividad del C.L.; los conflictos existentes en el gremio; impulsar la formación de comisiones internas combativas; elegir —donde no los hubiera— delegados ante el C. L.

5) Editar periódicamente un boletín de conflictos.

6) Poner en funcionamiento la Bolsa de Trabajo.

7) Denunciar ante el Movimiento Nacional Contra la Represión y la Tortura el atentado criminal que costará la vida a Juan Gockler.

8) Que una delegación de trabajadores de prensa lleve nuestra solidaridad y se coloque a disposición de los familiares del compañero asesinado.

9) Iniciar acciones legales tendientes a sancionar a Enrique Tortosa la C.G.A. por la violación del art. 56 del estatuto de la Asociación de Periodistas, constatada por escribana pública mediante acta labrada el día 17 de setiembre.

10) Reunir las 500 firmas necesarias para llamar a una Asamblea que trate esta gravísima falta.

11) Metodizar el funcionamiento e integración del C. L. dentro de un plazo de 72 horas.

12) En el mismo plazo el cuerpo de asesores legales del C. L. produzca un informe de la situación y sus posibilidades jurídicas.

13) Que la Asamblea pase a cuarto intermedio hasta el próximo sábado".

El Topo Blindado

¿Y DESPUES QUÉ?

AUGUSTO KLAPPENBACH

Un proceso revolucionario es necesariamente destructivo, en cuanto significa el paso de una cultura a otra diferente. Para edificar nuevas relaciones humanas hay que negar previamente las estructuras actuales de relación, y ya sabemos por la historia que este momento negativo es siempre doloroso, conflictivo y violento. Surge entonces una pregunta que suele provocar mucha angustia en quienes tratan de comprometerse activamente en este proceso: ¿valdrá la pena? ¿Qué garantías tenemos de que esas nuevas relaciones sociales van a justificar la inmensa dosis de dolor y destrucción que ha exigido el camino? ¿Compensa ese costo social el intento de construir una sociedad cuya fisonomía no conocemos aún y cuya superioridad no podemos garantizar? Si la lucha, el sufrimiento y la violencia se justifican por lo que vendrá después ¿cómo actuar cuando llevamos a cuestras la inseguridad de ese "después", que todavía no conocemos?

Esta pregunta suele convertirse en uno de los argumentos más fuertes de los grupos conservadores o reaccionarios, que la manejan hábilmente. A veces resulta más fácil soportar la injusticia de una situación presente que el riesgo de un futuro que no podemos controlar de antemano. Nuestro presente —aunque duro— nos ofrece la aparente seguridad de lo que ya existe, de lo que conocemos y hemos aprendido a manejar, mal o bien. El futuro nos ofrece todo y a la vez no nos ofrece nada: no puede darnos garantías ni seguridades, aunque nos obra una serie de posibilidades que el presente excluye. Quienes intentan frenar un proceso revolucionario saben que esta in-

seguridad está en el fondo de todo corazón humano y que una de sus armas más eficaces radica en esa sutil sospecha de ineficacia que todo combatiente ha sentido alguna vez en medio de la lucha: ¿valdrá la pena todo esto? ¿Qué garantías tengo?

Hay que ser claros y contestar abiertamente que no tenemos ninguna garantía. No conocemos ese futuro de antemano y por lo tanto no lo podemos comparar con el presente para calcular el costo social que vale la pena invertir. Si una revolución consiste en decirte NO a una cultura para afirmar el SI de una cultura nueva, seamos sinceros y reconozcamos que tenemos más claros los NO que los SI, que no podemos ofrecer de antemano un modelo detallado de la nueva sociedad por la que estamos luchando. Esto no significa ignorar el motivo de la lucha: sabemos que la sociedad actual es inhumana y que ha fracasado como modelo histórico, sabemos que queremos construir una sociedad socialista donde el poder no se siga concentrando en las manos de un grupo dominante y sea asumido por el pueblo en su totalidad, etc. Pero ninguna de estas respuestas, vagas y genéricas, acaban con la inseguridad de que hemos hablado. Podría avanzarse un poco más, sin duda, a partir de modelos políticos y sociológicos. Pero de todos modos no lograríamos sino apuntar a un futuro apenas dibujado y cuya realidad puede fracasar.

Creo que es sano reconocer abiertamente esta inseguridad, pero que sería poco honesto utilizarla para paralizar las fuerzas. Renunciar a la revolución por la falta de garantías que implica, significa en el fondo renunciar a la historia y someterse al mismo destino inevitable a que están sujetas las cosas. La inseguridad ante el futuro no constituye un mero accidente sino que forma parte de la condición humana. Precisamente, la "seguridad" que pretende ofrecer la sociedad capitalista actual, donde se procura cubrir todo riesgo, donde las fuerzas represivas están alertas, para restaurar de inmediato el orden amenazado, donde se trata de erradicar las ideas que ponen en cuestión el orden establecido, etc. constituye una de sus armas más eficaces, ya que apela a una exigencia de estabilidad que, más allá de ser, una característica de la clase media, encuentra eco en el miedo al futuro que todos tenemos. Ante esta "seguridad" capitalista, una opción revolucionaria se encuentra aparentemente más débil: los proyectos nuevos aparecen siempre como desvalidos, vagos y poco firmes. No cuentan con la justificación de lo ya probado y conocido, no pueden dar razones empíricas que los convaliden. Se encuentran frecuentemente desarmados frente a la acusación de utópicos y declamatorios que le hace la gente "seria".

Y sin embargo, en esa misma debilidad de lo nuevo radica su fuerza. El futuro es así, imprevisible e incontrolable, pero a la vez imposible de detener. Una vez que un pueblo ha tomado con-

ciencia de que la "seguridad" en que vive no constituye más que un pretexto para mantenerlo en una situación de dependencia que le ofrece como pago la posibilidad de delegar en otros el ejercicio de la libertad, ese pueblo está en condiciones de correr el riesgo histórico que consiste en renunciar a ese tipo de seguridad y atreverse a buscar sobre la misma marcha un nuevo modelo que no conoce de antemano. Este movimiento es imposible de detener, porque detenerlo sería acabar con la historia humana, que es la única historia que incluye el riesgo en sus proyectos. La inseguridad del futuro es su fuerza, porque es lo que permite que entre la novedad en el tiempo. Las cosas, que no tienen el problema de novedad, siempre están seguras de sí mismas.

El futuro no se presenta, por lo tanto, como una mera prolongación o perfeccionamiento del pasado, tal como lo interpreta una postura reformista o desarrollista. Supone —para ser futuro humano— un momento de negación del pasado, doloroso y a veces violento. Supone también que nos atrevemos a abandonar la plataforma en que estamos sin tener claramente a la vista la nueva plataforma a la que debemos saltar. Esto no significa negar la necesidad de planeamiento, el estudio sereno de las estrategias y las tácticas de acción, etc. Pero este planeamiento, para ser distinto del planeamiento liberal, deberá contar con este carácter incontrolable del futuro humano, que sólo la praxis histórica puede ir concretando. De lo contrario, la palabra "liberación" se convierte en un slogan vacío.

Tenemos en este momento en la Argentina un ejemplo muy claro de estos diversos supuestos acerca de la historia. El llamado "Gran Acuerdo Nacional" constituye el caso típico de un gobierno represivo que intenta potenciar la tentación de "seguridad" de que hemos hablado antes. Se nos promete un futuro sustancialmente idéntico al pasado, sin conflictos —al menos sin conflictos mayores que la competencia deportiva de un gran partido de fútbol— y sin modificación de las reglas de juego establecidas por la sociedad capitalista liberal. Un calendario electoral detallado, que sale apresuradamente ante rumores de alteración del orden, crea la ilusión de un porvenir controlado de antemano y que repite un proceso ya conocido. El GAN excluye sistemáticamente la verdadera novedad que estamos viviendo en la Argentina desde hace pocos años y lo hace utilizando su arma más fuerte: el ofrecimiento de una seguridad que rapite el pasado.

Si es verdad que una vez que un pueblo ha tomado conciencia del engaño que encierra la "seguridad" ya no se puede detener su decisión de correr el riesgo propio de la historia humana, podemos confiar en que el Gran Acuerdo Nacional no logrará su objetivo de detener el tiempo. Va a aparecer algo nuevo en la Argentina, aunque no podamos darle un nombre preciso por ahora. ◇



por RODOLFO ORTEGA PEÑA
y EDUARDO L. DUHALDE

Con mucha mayor asiduidad que el Ministro Manrique (antiguo capitán de navío de la marina setembrina), una plaga de martilleros visita tenazmente los barrios populares cercanos a la Capital Federal, esos barrios que el lenguaje piadoso gubernamental denomina "de emergencia".

"¿Quizás la culpa de todo la tuvo el tomate", decía una antigua canción popular. "Tomate una tierrita, tomate otra más", parafrasearon esta cáfila de martilleros que en un lugar no muy lejano del Gran Buenos Aires comenzaron a comprar presuntas posesiones de tie-

LAS TIERRAS DE POCOS Y LOS MUCHOS SIN TIERRA

rras, para "vendérselas" a los trabajadores que las ocupan, en largas cuotas mensuales.

Por supuesto que supieron que el "negocio" era sencillo: un trabajador, para un martillero es un tipo fácil, casi analfabeto, que no sabe mucho de posesiones treintaales ni de derechos posesorios. El trabajador quiere tener su tierra para trabajarla y el martillero se la ofrece en venta. Así pasó. Los trabajadores compraron... derechos en expectativa, puro humo, como las promesas del ministro Manrique. Pero así como el trabajador es simple, su simpleza es como la del Chacho Peñalzo: no se deja pasar por un martillero por vivo que sea.

Y entre ese grupo de trabajadores, apareció el Chacho. Subieron a la ciudad de La Plata y revisaron los títulos, y bajaron a la Municipalidad y vieron los catastros. Y las cuotas que habían pagado, trabajo y esfuerzo de años, se desbarrancaron en el pozo de los fraudes legales.

El grupo de trabajadores siguió para adelante. Hizo sus casas en las tierras en litigio, vigiló atentamente el orden interno, se organizó. Un día los martilleros quisieron entrar por la fuerza en el barrio, de vivos no más. Los zonzos, los trabajadores, los rodearon. Los martilleros optaron por hacer denuncias a las policías bravas; como en Juan Moreira. Los trabajadores programaron sus asambleas

se movieron buscando apoyo de otros barrios. Un día salieron por la ruta, camino de la oficina de los martilleros. (Un automóvil con señor insolente dentro les gritó: negros de... pero no terminó la frase. Quedó dado vuelta en el camino, mientras el barrio seguía adelante con sus cantos). Y llegaron hasta los martilleros.

Después vinieron las citaciones, los procesos por usurpación. La articulación normativa del Régimen, es decir, todo aquello que está preparado para proteger a los martilleros (y demás delincuentes económicos de mayor envergadura).

Y el barrio "se ha vuelto fluido". Mientras la comisión vecinal va a inaugurar en estos días un consultorio médico, la Policía ha cerrado una escuela para instalar allí una subcomisaría. Y para llevar los beneficios de la civilización al barrio, la Municipalidad ha autorizado el funcionamiento, ahí no más, de un gran hotel alojamiento. (En cuanto esté inaugurado es probable que los muchachos del barrio lo transformen en guardería infantil, de zonzos que son).

Pero esta historia cierta, y combativa, no es una mera crónica excepcional. Es una, de tantas situaciones diarias, que dan cuenta de un pueblo cansado de atropellos y dispuesto a decir: ¡Basta! ◇

Resumen de lo publicado

El autor de estas notas ha contado en los distintos capítulos todo lo que le ha tocado vivir dentro de la *resistencia* peronista iniciada en 1955. Brid nos presentó a un Jorge Daniel Paladino desconocido para la mayoría, y nos contó la maniobra por la cual se convirtió de simple mensajero en jefe del movimiento. Relató los primeros operativos, las torturas y prisiones sufridas por sus compañeros y por él mismo. En el capítulo VII (publicado en nuestro número 9) relata su breve exilio en Montevideo, donde es detenido durante más de un año mientras la justicia argentina intenta acumular pruebas sobre "presuntos atentados subversivos" para repatriarlo. Finalmente, Brid recupera la libertad y se entera del plan de *liquidar* a Américo Barrios. Consigue evitar el atentado mediante un hábil ardid y posteriormente decide regresar a la Argentina.



"MI ENCUESTRO CON PERON"

CAPITULO VIII

Así como había entrado, volví del Uruguay a la Argentina. Para llegar a mi casa y ver a los míos, tuve que recurrir a un compañero, ya que mi familia, desde el Conintes, se vio obligada a dejar la casa en que vivíamos para ir a parar a una casilla de barro en la isla, y de ahí a una casa prefabricada en Claypole. Las razones de estos cambios fue que en el año '60 fue asesinado un primo mío a quien confundieron conmigo. En un principio la crónica hacía figurar que había sido un hecho policial, pero después se estableció que fueron unos mercenarios enviados por dirigentes peronistas a quienes yo había combatido en el Consejo por su corrupción y deslealtad al movimiento peronista. Este hecho ocurrió en San Fernando... a mi primo lo mataron de tres balazos de 45.

Grande fue la sorpresa de mi familia al verme llegar como a las 11 de la noche pero fue mayor la alegría que todos los temores que mi presencia podría producir. En seguida me enteré en el estado calamitoso en que vivían. El día anterior, mi señora tuvo que ir caminando hasta Adrogué a lo de una compañera a solicitar ayuda económica, ya que no tenían ni pedazo de pan con que alimentarse. Gracias a que en Montevideo Alicia Eguren me había dado unos pesos que vinieron a resolver la angustia de los míos. Estos ocurrieron a fines del '62; aquí en la Argentina, todo el mundo corría por el problema eleccionario. Me costó bastante trabajo poder reunir algunos compañeros. Mi intención era nuclearlos de nuevo, ya que como antes no pensaba en la solución de las elecciones, pues consideraba que participar de ellas, era avalar el fraude que el gobierno estaba elaborando, pero los politiqueros no pensaban lo mismo, ya que estaba en juego los puestitos que iban a conseguir. Cuando todo hacía pensar que el éxito iba a coronar todos los esfuerzos, salió una publicación en el diario "El Mundo" anunciando que elementos de la línea extradura estaban conspirando para crear un clima de agitación para evitar que no se realizaran las elecciones. Poco a poco fueron desertando los compañeros hasta quedar muy pocos. (Los gremialistas y politiqueros se encargaron de sabotear apoyados como siempre por el oficialismo y el gran aparato terminó por triunfar). No hacía mucho que estaba, cuando me enteré que el departamento de Remorino había sido tiroteado, y como fui informado de la existencia de unos italianos contratados por Jorge Antonio para formar aquí un "GAN" combatiendo contra todo lo que este señor considera una amenaza para sus intereses, fue que me vi con Remorino en su departamento

y pude comprobar que la intención había sido simplemente de eliminarlo. A todo esto, yo me estaba preparando para viajar a España a visitar a Perón, así que agregué a mi informe este episodio. Nuevamente tuve que salir clandestinamente para poder tomar recién el avión que me condujera a Europa, en Brasil.

Al llegar a Madrid fui a ver a un tal Ricardo de la Hoz (fallecido) que era amigo del general, el que se encargó de comunicarme de mi presencia. Perón le ordenó a Algarbe, que oficiaba de secretario, para que me fuera a buscar en coche. Este señor, cuando me vio se sintió ofendido por que yo no había recurrido a él (el secretario) en vez de a la Hoz, pero yo le dije que yo venía a ver a Perón e ignoraba su nombre, (bien que lo ignoraba, ya que sabía que éste integraba la cofradía Araba) tuvimos unas palabras muy violentas que no pasaron a mayores. Perón me recibió muy bien. Entre otras cosas, le mencioné el caso de Américo Barrios en Montevideo y de Remorino en Buenos Aires. También lo ilustré sobre los italianos que, entre paréntesis, decían que ellos habían sido contratados por Perón. Está demás decirles cuál fue la reacción del general, y como justamente se encontraba Saadi con la cabeza vendada por un incidente que tuvo en Buenos Aires, le dije que si tenía dudas de la veracidad de mis palabras, lo llamara a Saadi para que hiciera un careo conmigo por lo de Barrios y Remorino. Perón me dijo que me creía e inclusive que a mi regreso dijera que todo lo informado se debía a que el mismo Perón me había pedido investigara los mencionados sucesos. A partir de ese día, Saadi, que hasta ese momento hacía de delegado de Perón en la Argentina, dejó de serlo, y los italianos volvieron a su lugar de origen. Como consecuencia de estos acontecimientos, Perón me expresó que el organizador de eso y principal responsable era Jorge Antonio, y yo a la vez le hice notar que para combatir al enemigo común y no a intereses bastardos, nosotros los argentinos nos bastábamos para ello. En lo que respecta a la situación que imperaba en ese entonces, al igual que ahora, él me hizo notar que se trataba de fraude, y que la única solución era la revolución popular (desde luego, con la participación de algunos militares que sintieran las mismas inquietudes que nosotros). Yo estaba muy contento cuando tocábamos ese tema, pues me sentía como "calamar en su tinta". Quiero hacer notar que, en ningún momento, Perón dejó entrever ninguna salida que no fuera la revolución. A los pocos días empecé el regreso, no sin antes haber sor-

teado algunas dificultades económicas y de seguridad.

Cuando puse el pie de nuevo en la Argentina, después de viajar tantos kilómetros, sentí que me invadía una gran alegría como nunca antes experimenté.

Aquí se seguían debatiendo en el "barro del pisadero" que el Gobierno había construido con la ayuda y complicidad de nuestros representantes políticos y gremiales, para que el pueblo optara y así se llegó a las elecciones que consagraron presidente presidente a Arturo Illia.

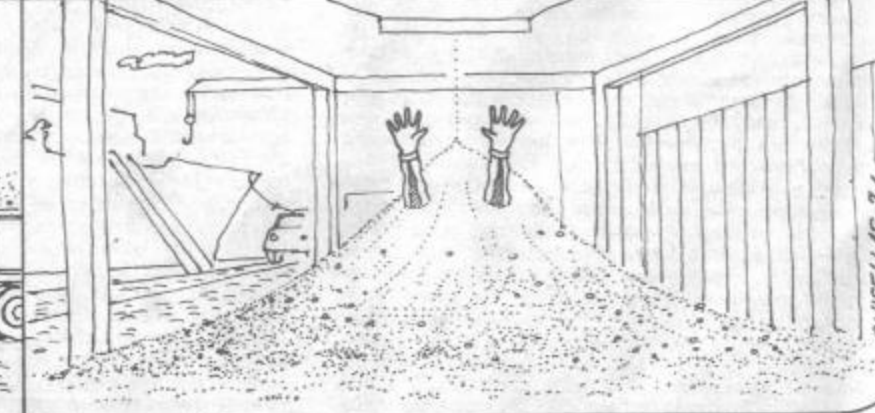
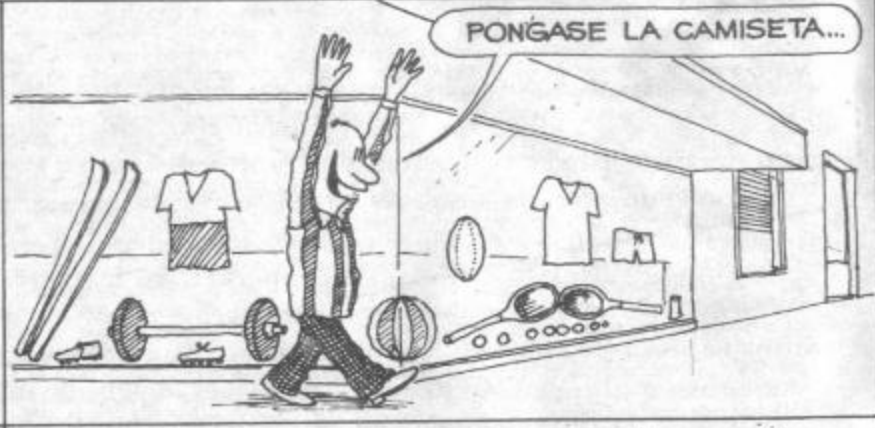
Mientras se sucedía un nuevo fracaso de los gobiernos liberales pude notar que, mientras los viejos compañeros se quedaban, surgía una nueva corriente de idealistas que se preparaban para hacer frente a los eternos enemigos del pueblo.

Tuve la suerte de ser invitado por estos compañeros, participando de varias reuniones, con los que estaba muy de acuerdo, con la sola diferencia de discrepar en las formas, formas que luego me dieron la razón. Pero yo ya consideraba que era la nueva generación la encargada de tan patriótica gestión, sin con eso pretender desertar, amistosamente me retiré. El Gobierno entrante no con el ánimo de pacificar, sino con el deseo de terminar su mandato decretó una amnistía liberando a todos los presos políticos de la cual yo me vi favorecido, si bien hubo que recurrir mediante un memorandum, al Ministerio de Defensa, ya que pesaban sobre mí varios pedidos de captura. En el año '65, a mediodía, mientras me disponía a almorzar pues estaba trabajando en la Capital, fui sorprendido por Coordinación Federal quienes después de asegurarse de quien era yo, me llevaron como "chicharra de un ala" con gran despliegue policial. Yo no cabía en mi asombro pues consideraba que no tenía nada que ver con la Justicia pero al parecer, ellos no pensaban lo mismo y así fue a parar a un calabozo incommunicado. Me acusaban de las bombas que estallaron por el Congreso a raíz de unos líos estudiantiles y de dos asaltos pero en ninguno de los casos, yo tenía nada que ver. Lo que quedó demostrado, cuando declaré ante el juez en los Tribunales. Pero no pude recobrar la libertad dado que el juez Federal de Azul y Comandos Conintes no había notificado el levantamiento de las capturas dispuestas por el Ministerio del Interior. Así que a pesar de que mis abogados aceleraron el trámite no pude evitar comerme seis días incommunicado con la excepción que esta vez no fui maltratado físicamente. ◊

(Continuará)

CAMISETA

por Clusellas



CLUSELLAS 71

QUIEN ES Y QUE PIENSA EL MAYOR RUBEN SANCHEZ

por Ernesto Gonzalez Bermejo
(de "Marcha")

Lo vi llorar. Eran lágrimas de hombre que le corrían, a pesar de él, por la cara rígida, lágrimas de un guerrero que ha perdido su más querida batalla. Lo vi llorar cuando lo llamaron para leerle el cable que confirmaba la muerte de su hijo.

No dijo nada. Se quedó sentado en la butaca de mi cuarto del hotel, mirando el aire, y al rato, con la voz de siempre, calma, segura, me dijo: "Tú lo conociste, ¿te acuerdas? Te lo presenté un día en el cuartel Sucre: tenía 21 años. Estaba en tercero de ingeniería."

"Se le murió un hijo, pero le han nacido miles en Bolivia", le dijo un corresponsal. Y tenía razón.

El mayor Rubén Sánchez, el único y último oficial leal al general J. J. Torres y a su pueblo, con su coraje y su consecuencia revolucionaria, había emergido de las cenizas de la batalla que consumió el triunfo fascista, como el símbolo invicto de lo que fue y será la resistencia popular.

Los estudiantes asesinados en la Facultad de Medicina morían vivándolo. Como combatieron tras la lealtad de sus "colorados" los milicianos del heroísmo, en la tarde de metralla y muerte del 21 de agosto. Mientras estén vivos su nombre y su gesto, el fascismo tendrá pesadillas en Bolivia.

Los días de fuego

● *¿Cuáles son, en su concepto, las razones de la caída del general Torres?*

—El exceso de confianza del general Torres. El confiaba plenamente en las promesas de lealtad que le hacían los oficiales. Ellos se presentaban espontáneamente a él y le decían que darían su propia vida por defender el gobierno. Decían que el gobierno del general Torres era el gobierno del pueblo y que ellos estaban con el pueblo. Hasta horas antes del levantamiento en La Paz, se lo estuvieron diciendo.

● *¿Por qué el general Torres demostró tanto en armar al pueblo?*

—El pensó que estando el pueblo en un proceso revolucionario y las fuerzas armadas apoyando ese proceso, se podía seguir adelante. Las fuerzas armadas le decían todos los días que eran leales al proceso.

● *En una palabra confió más en las fuerzas armadas que en el pueblo.*

—Claro.

● *¿Por qué?*

—Porque él pensó que las fuerzas armadas podían convertirse en una institución revolucionaria, organizada y disciplinada, dando un real apoyo al proceso.

● *¿El no sabía que un altísimo porcentaje de la alta oficialidad era reaccionario?*

—Sí, lo sabía. Pero la ficción llegó al extremo de que el propio Reque Terán dio síntomas de estar sensibilizando. Yo se lo he dicho a usted en La Paz, hace un tiempo, que Reque había movilizó a las tropas para hacer trabajo social en los barrios. Hacía unos discursos que sonaban revolucionarios. Pero todo resultó un camuflaje, un engaño. Sólo mostraron la mano a último momento, en el instante decisivo.

Nace un revolucionario

● *Háblame un poco, mayor, de su vida, de sus orígenes.*

—Soy de Totora, una localidad de Cochabamba. Tengo 43 años. Mi padre era un gran propietario, podemos decir un latifundista. Pero yo soy hijo natural. Mi madre era de una cuna

sumamente humilde. Mi padre murió cuando yo tenía tres años, y me crié con mi madre en un ambiente de pobreza, miserable. Hice mis estudios en Totora, escuela de clases "Sargento Maximiliano Paredes". Cursé estudios militares para clase profesional.

Egresé de la Escuela de Clases con el grado de sargento. Estuve en la zona del Oriente bastantes años. Posteriormente fui ascendido, después de un examen riguroso, a oficial. Yo me había postulado al Colegio Militar, pero me llamaron a un curso de capacitación profesional de oficiales. Ascendí entre los primeros alumnos, a subteniente. Fui ayudante de división, ayudante de un regimiento, comandante de compañía, aun siendo subteniente. Mi afán de superación era permanente y las responsabilidades eran una norma en mí.

● *¿En qué año estamos?*

—En 1960. Hice el curso general de la Escuela de Armas en Cochabamba. Fui el tercer alumno entre veintiocho. Me distinguieron con un diploma de honor. Posteriormente viajé a Panamá a un curso de armas modernas y tácticas. Estuve alrededor de cinco meses. A mi regreso fui profesor en la Escuela de Armas. Después fui destinado a la dirección de Institutos del Estado Mayor General. Era subdirector de Institutos.

● *¿Algún otro viaje al extranjero?*

—Fui invitado para hacer estudios de planificación agrícola en Israel, porque tenía bastante apego al campesinado. Ovando me propuso que fuera a Israel: estuve unos cuatro o cinco meses, y a mi regreso me destinaron a una unidad de ingeniería. Juntamente con los israelíes que vinieron a asesorarnos trabajé en La Paz, en Churumani, en el Antiplano: era coordinador de las granjas militares del comando de ingeniería.

Posteriormente fue destinado a una granja militar en Oriente, el puesto agropecuario de Seipina, donde estuve un año. En los primeros meses de 1967 estaba cursando los estudios más avanzados de tipo militar en la Escuela de Armas. Entonces fue cuando apareció la guerrilla del Che.

Los días de fuego

● *¿Podría relatarme su participación en los acontecimientos del viernes 20 de agosto?*

—El viernes por la mañana se levantó el Colegio Militar. Lancé una advertencia de que si seguían con eso no esperarían que los tratara como el 5 o 6 de octubre del año pasado, cuando cayó el general Ovando. En aquella oportunidad me lanzaron a Palacio a los cadetes del Colegio Militar. Entonces Reque Terán fue al Colegio Militar con sólo dos soldados y sofocó en seguida el levantamiento. Les decía: "Ustedes se han adelantado y corren el riesgo de que les venga encima el regimiento Colorado". Sofocó el levantamiento en media hora.

● *¿Qué hacía el general Torres?*

—El general Torres visitó una por una todas las unidades: el Castrillo, el regimiento Andino, el Tarapacá de tanques, la fuerza aérea, y todas le juraron lealtad hasta la muerte. En la noche visitó la fuerza aérea y le dijeron allí, el general Adriaola y el general Arnez: "General, usted es el único hombre que puede hacer algo por el pueblo de Bolivia, y nosotros estamos con usted". Inclusive los aviones Tam (Transporte Aéreo Militar) prometieron lealtad en la noche del viernes y ya en la madrugada del sábado los cuatro aparatos volaron a Cochabamba y se sumaron a los golpistas.

De todas maneras, como le digo, el viernes por la noche todas las unidades juraban lealtad en La Paz. Cuando el general Torres bajó de El Alto, recibió todavía una llamada del general Arnez, de la fuerza aérea, quien le dijo: "Mi general, creo que usted no ha creído en la lealtad que le hemos jurado, expresado y asegurado. Yo debo volver a decirle que estamos junto a usted como un solo hombre".

Nace un revolucionario

● *¿Qué pasó con usted cuando apareció la guerrilla de Nancahuazú?*

—El general Barrientos nos explicó que había una guerrilla, pero yo sinceramente, no le creí. Pensé que se podía tratar de una artimaña del gobierno, que estaba bastante débil entonces. Lo comprobé cuando la emboscada del 23 de marzo. Dos tres días después ordenaron mi movilización a la zona guerrillera, Camiri. Fui en compañía del coronel Calderón, el capitán Cayoja y los primeros cuatro alumnos de la Escuela de Cursos avanzados del Estado Mayor.

● *¿Qué encontró en Camiri?*

—Desmoralización y temor. Tanto en los mandos de las unidades como en todos los que se encontraban en la zona de operaciones. Teníamos un guerrillero desertor, "Choque", con sus informaciones comenzamos a planificar el avance sobre los campamentos centrales de Nancahuazú. En ese plan me tocó la parte principal, podemos decir: entrar por la parte oeste del cañadón hacia los campamentos. Avancé el día 4 de abril por la mañana. Lo hice tan rápidamente que a mediodía estaba a unos doscientos metros del campamento central, según las indicaciones de "Choque".

En ese momento apareció la aviación y empezó a bombardearnos confundiéndonos con los guerrilleros. Como estábamos tan cerca del campamento esto hizo efecto sobre los guerrilleros que se dispersaron por las serranías adyacentes. De modo que una vez pasado el bombardeo entré al campamento. Al ingreso no más se notaba la construcción de posiciones colectivas e individuales, probablemente para puestos de centinelas. En el interior de la quebrada, en el primer campamento, encontré una especie de cocina con las cenizas aún calientes. En cada uno de estos campamentos, que eran tres o cuatro, había posiciones cavadas en forma circular, no sólo una hilera sino muchas, a medida que se avanzaba en subida. Yo me puse a pensar: "No creo que los guerrilleros fueran a hacer una guerra de posiciones, porque de acuerdo con la teoría, la guerrilla es ágil y dinámica". Esto tendría que tener otro propósito.

● *¿Encontró documentación de los guerrilleros?*

—Sí, encontré documentos: relaciones nominales de los guerrilleros, los turnos de posta y una serie de papeles que servían para información. Y lo más importante: fotografías donde aparecía el Che.

● *¿Después?*

—Seguí avanzando. Pasé al otro lado del cañadón, donde encontré los cadáveres, ya esqueléticos, de la primera emboscada. Chocamos con otro grupo del ejército que avanzaba por el otro lado del cañadón y que también nos confundió con guerrilleros. Yo salí a media playa para hacerme reconocer y cesó el fuego. Esa noche acampamos en la casa de Calamina. Al día siguiente hice recoger los cadáveres, los huesos prácticamente, en bolsas.

● *¿Cuánto tiempo permaneció en la casa de Calamina?*

—Del 4 al 10. El 9, por la tarde, recibí una orden de operaciones de la 4ª División, que disponía el patrullaje y reconocimiento en tres direcciones: hacia el cañadón de Nancahuazú, hacia la población de Gutiérrez y hacia la zona de Iripití, siguiendo el curso del río Nancahuazú. En la noche planifiqué la operación y dispuse que marchara por el cañadón el teniente Ayala, a Gutiérrez el teniente Lafuente y hacia el norte el teniente Saavedra.

A la mañana siguiente, después de darle carne y mate a la tropa, los hice partir. Eran las 6 de la mañana.

A las 3 de la tarde aparecen unos soldados desesperados que habían escapado de la zona de Iripití. Algunos oficiales llegaban en un estado tan lamentable de psicosis que no podían ni explicar lo que había pasado. Serené a uno de los soldados y me

El Topo Blindado

Nace un revolucionario

● ¿Qué sucedió en esa emboscada que le hizo la gente del Che?

—Los guerrilleros, en vez de alejarse del lugar donde habían hecho la primera emboscada, se adelantaron dos o tres kilómetros y nos tendieron otra. Un Cessna volaba sobre nosotros para colaborar en el ataque. Como estaba convenido, yo le di la señal disparando una pistola de humo. Allí comenzó el combate. Yo iba en el tercer lugar, aunque está indicado que el comandante vaya en el centro o en la retaguardia. Pero lo hacía para darle valor a la tropa, que estaba muy desmoralizada. Toda la gente que estaba alrededor de mí cayó, muerta o herida. El teniente Ayala, que llevaba un mortero 60, cayó herido de un tiro en el pecho. Quedé solo, con vida, en medio de los caídos. Entonces me volqué a la izquierda buscando protección. Allí me encontré con dos soldados que también se replegaban. Del frente nos intimaban a rendirnos. Entramos en posición y comenzamos a disparar hacia la zona de donde nos gritaban. En ese momento aparece otro grupo de atrás y también nos exige rendición. Puse un soldado a disparar hacia atrás mientras el otro y yo seguimos disparando hacia adelante. En ese momento cesó el fuego. Se hizo un silencio absoluto. Sentí la rodilla de un hombre en el cuerpo y que me agarraba del mentón y me lo torcía. Después supe que era Maimura. Los soldados alcanzaron a gritar: "No lo maten que es el mayor". Nos rendimos. Uno me quiso quitar el revólver, pero yo saqué la munición del tambor y me lo guardé. "Este revólver nadie me lo quite", dije. Rolando me preguntó: "¿Cuánta gente tiene? ¿Por dónde vienen?" Yo le dije: "Pierde su tiempo: no le voy a dar ninguna información". Otro guerrillero que parecía boliviano, dijo: "Estos militares son unos ladrones". Y yo le respondí: "Usted será ladrón, no yo". En eso estábamos cuando Rolando me da un empujón y me lleva hasta el río porque era bajada, y aparezco ante un guerrillero que estaba con la carabina al hombro, fumándose un cigarrillo a media playa, mientras algunos seguían disparando y otros tratando de replegarse por los alrededores. Era Inti.

Bajó Rolando y me dijo: "Mayor, haga rendir a su tropa". Le contesté: "No puedo ordenar que se rinda mi gente; puedo ordenar que se repliegue". "Hágala rendir, porque si no lo vamos a matar", dijo Rolando. "Máteme si quiere", le dije. "pero yo no doy orden de rendición".

Rolando se adelantó y me quedé con Inti. Me invitó con un cigarrillo. Me dijo: "Mayor, por favor, no se mueva de mi lado". Pero yo no podía obedecerle porque tenía heridos y muertos, algún herido todavía alejándose en el agua y fui a socorrerlos. Inti me vio y no me dijo nada. Cuando terminé de socorrer a los heridos, lógicamente, volví a su lado.

"Ustedes son ladrones y asesinos", le dije a Inti. "¿Por qué?", me preguntó él. "Porque roban anillos y relojes, porque matan a mis soldados". Inti me entregó un anillo, el del teniente que había muerto en la mañana, y me dijo: "Tome, para que se lo dé a su viuda. Los relojes los necesitamos, por eso no los devolvemos. Nosotros no somos ladrones. Ni asesinos. Usted nos llama así porque no comprende el sentido de nuestra lucha".

Cuando nos serenamos, Inti me dijo: "Venga, mayor, vamos a charlar a solas". Estábamos semiechados bajo un árbol, sobre un lecho de hojas secas y comenzamos a conversar. Me contó su vida, por qué estaba metido en esa lucha, cómo había sido de niño, cuáles eran las proyecciones de la guerrilla, fodo. Yo también le conté mucho de mí.

Después de conversar largamente, me llevó cerca de una fogata, y aparece un guerrillero a quien llamaban Marcos y dice: "Me encontré un tesoro en la mochila de los soldados:

café y azúcar, caballeros". Eran unas raciones norteamericanas que nosotros traíamos. "Pero vamos a tomar (dice Marcos) sólo el mayor, yo y el que lo cuele". Se hizo el café, y Marcos dijo: "No, señores, van a tomar café el mayor y los heridos". Como los heridos se sentían indispuestos, y no querían beber, Marcos me dio todo el café a mí y me dijo: "Tómesele usted, mayor, que está cansado y mojado". Y yo me tomé el café.

● ¿En ningún momento vio al Che?

—Todos hablaban de un jefe, y yo me decía: "Bueno, si todos estos parecen la elite, de acuerdo con su conversación: Rolando, que es el que ha sido el más activo en el combate Inti, que dice haber sido el jefe de la emboscada, el jefe superior no puede ser otro que el Che". Además, yo había encontrado, como le dije, las fotos en Nancahuazú.

Después supe que el Che se había acercado hasta la orilla del monte, desde donde observó todo lo que pasaba conmigo y seguramente oyó o le informaron lo que pasó. Ordenó que se me devolviera el arma, porque después me habían sacado el revólver, y se me pusiera en libertad. Se me propuso quedarme en la guerrilla, pero no acepté: les dije que yo no podía ser un traidor y que todavía no había hecho plena conciencia de los propósitos de la guerrilla. Me dieron un comunicado que hice llegar a la prensa, como se los había prometido.

Los días de fuego

● ¿Cómo transcurrió la batalla del 21?

—Los civiles avanzaron sobre el cerro de Laikakota para recuperarlo. Había como mil personas, pero, lamentablemente, apenas teníamos armas: no habría más de 600 fusiles. Detrás de cada hombre armado había cinco esperando que cayera para tomar el fusil. Si hubiéramos tenido armas para aquella multitud, el Gran Cuartel no aguanta una hora. Las cuatro compañías del San Jorge, que tenían que atacar el cuartel, por el sur, habían defecionado. El mayor Calderón, que las dirigía, no entró en combate como se le ordenó. Eran 400 hombres bien armados.

Yo situé al teniente García con una compañía de 89 hombres en Villa Armonía. Más tarde al teniente Vacca, con otra.

Los civiles recuperaron Laikakota y disparaban coordinadamente sobre el Gran Cuartel.

Hasta que se les acabó la munición. La aviación, volcada contra Torres, nos ametralló por la tarde y la noche. Mis compañías llegaron hasta los muros, de ocho metros de espesor, pero no tenían cómo escalarlos. Los tanques bajaron, tomaron Palacio y se dirigieron, pasando por el estadio de Miraflores, en defensa del Gran Cuartel. Mis compañías estaban haciendo un rodeo y lo iban a asaltar por la puerta principal pero cuando llegaron ya estaban los tanques, y los civiles, sin parque, se habían dispersado. Nosotros teníamos armamento antitanque pero ya sin municiones. No se pudo tomar.

● ¿Por cuánto tiempo?

—Estimo que si se llega un cuarto de hora antes, se toma el cuartel. El Castrillo había sufrido muchas bajas y sus soldados y oficiales estaban desertando. Nos faltaron quince minutos.

Nace un revolucionario

● ¿Qué significó para su definición revolucionaria ese encuentro con la guerrilla del Che?

—Lógicamente, me puse a analizar profundamente las razones de los guerrilleros. Leí el libro de Régis Debray "¿Revolución en la revolución?" y otros textos. Comencé a interesarme en aquellos libros que se vinculaban tanto a mi sensibilidad social.

● ¿Usted también tuvo participación cuando fue detenido Debray, verdad?

—Debray estaba en Choretí y lo estaban golpeando cuando yo llegué le impedí que lo maltrataran. Después se organizó un linchamiento y me lo llevé a él y a Bustos a aeropuerto para que no los mataran. En el juicio, Debray me citó como testigo de descargo. Todos los oficiales habían declarado que habían visto combatir a Régis. Cuando me citó Iriarte, que era fiscal (este mismo que ahora está de jefe de las tres armas), fui a ver a Ovando. "Espero que declare convenientemente", me dijo Ovando "¿Qué quiere decir convenientemente?", le pregunté. "Voy a declarar la verdad: no he visto a Debray combatiendo". "Vaya a ver al presidente Barrientos", dijo Ovando. Fui y le dije lo mismo a Barrientos. El presidente se agarraba la cabeza: "Usted va a dejar mal a las fuerzas armadas". Le respondí a Barrientos: "Soy el único que va a salvar el honor de las fuerzas armadas. Porque ese juicio es una pantomima donde todos los oficiales están mintiendo y yo voy a decir la verdad". Barrientos me dijo que actuara según mi criterio, y yo declaré en el juicio a favor de Debray. A favor de Debray no: dije simplemente la verdad.

● ¿No tuvo participación posteriormente en la lucha antiguerrillera?

—Me iban a destacar a la zona donde capturaron al Che, pero en esos días tuvo que operarse mi esposa y no pude ir. Puedo decirle que tuve suerte, o no sé: si yo estoy ahí no matan al Che de la forma en que lo mataron, o nos matan a los dos.

Los días de fuego

● ¿Qué pronósticos hace sobre el actual régimen establecido en Bolivia?

—Creo que se apoya en una contradicción del MNR y Falange, sin posible conciliación. Desde el primer día los partidarios de una y otra organización se lanzaban insultos y se tomaban a golpes. La FSB fue castigada durante doce años por el MNR y no va a olvidar los campos de concentración, las torturas. Por eso, por más declaraciones, por más discursos que hagan sus dirigentes, no creo que haya unidad de criterio ni de acción siquiera entre ambos partidos. Uno tendrá que absorber al otro. Y lo que es previsible es que la Falange que es el más derechista de los dos, se una a las fuerzas armadas y acaben con el MNR.

Pero no hay que confundirse: esos partidos, de todas formas, han sido simplemente una pantalla. El golpe fue exclusivamente militar: no se ha levantado ninguno de los militantes de esos partidos. Las que mandan hoy en Bolivia son las fuerzas armadas, entregadas al imperialismo, particularmente norteamericano y a sus sirvientes nativos.

● ¿Usted cree que este golpe profundizará la conciencia del pueblo?

—Indudablemente. Eso es lo que va a ocurrir: en un país donde se ha fusilado a mucha gente, donde se ha asesinado a mansalva, donde se han clausurado universidades, el pueblo, que ya tenía un nivel alto de conciencia, va a luchar más aún. El gobierno, con sus crímenes, no ha hecho más que mostrar su debilidad y su miedo.

● ¿Entonces usted ve con optimismo el futuro de la lucha revolucionaria en Bolivia?

—Con mucho optimismo, con mucha esperanza. El pueblo vengará los asesinatos y tomará el poder.

● Usted, evidentemente, a esta altura ha demostrado ser un revolucionario. ¿Se le puede llamar marxista?

—Creo que hoy una cosa no se puede separar de la otra.

● ¿Qué participación tendrá usted en esa lucha del pueblo boliviano por derrocar al fascismo?

—Bueno yo pienso darme el todo por el todo en esa lucha.

LOS ABOGADOS CONDENADOS

Cuando una sociedad, cuando todo un sistema entra en franca descomposición, aparece —ley histórica, inevitable— un acentuamiento, un brutal desenfreo en la represión.

Y esta es la realidad de hoy en Argentina. Torturas, secuestros, asesinatos, intimidación, asumiendo los públicos caracteres de lo institucionalizado.

Bajo este contexto, que encubre la simple y grosera aspiración de perpetuar un orden basado en la explotación del hombre, deben ser analizados los hechos particulares que con el concepto genérico de represión irrumpen en una escalada, ya tan monstruosa, que pareciera han vencido la capacidad de reacción de la conciencia colectiva.

Entre los últimos sucesos se destacan, por su trascendencia, la carta destinada a los jueces por el Jefe de Policía, con la indudable pretensión de cercenar, aún más, las facultades de los magistrados, limitada posibilidad que aun queda en nuestra sociedad para frenar las diarias torturas a las que son sometidos los detenidos políticos.

Similar en torno asume la campaña desatada contra aquellos abogados que se dedican a la activa defensa de presos políticos y gremiales.

Susana Delgado

Hoy somos nosotros los atacados, pero ello se debe a que constituimos una vanguardia de nuestra profesión; por habernos dedicado, sostenida, permanentemente, a la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, pese a todas las dificultades, hay algo que es evidentemente reconfortante, digno de señalarse: día a día son más los abogados que asumen la defensa de presos políticos y gremiales.

Hadalberto Cavilla

Los carteles forman parte de la campaña represiva que indudablemente procede del mismo grupo que representa a una clase social determinada: la que reprime y explota permanentemente a otra clase.

Ellos son los mismos responsables de los casos Martins, Quieto, Balda, Verd y ahora de Pujals...

Pero este grupo, elemento del régimen, debe tener presente que no cesaremos de defender lo que consideramos justo, pese a la campaña represiva y persecutoria de la que somos objetos transitorios.

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde

Nosotros fuimos "condenados a muerte", públicamente, por un Comando Libertad, los mismos que se adjudicaron el asesinato de Néstor Martins; ello como consecuencia de nuestra actuación como defensores de Ignacio Vélez (Caso Aramburu).

Esta "condena" volvió a reiterarse consecuentemente con nuestra actuación como abogados de los familiares de los esposos Maestre; esta vez por intermedio de un comando 30 de junio —los que se hicieron responsables del asesinato— (condena extensiva a todos los abogados que participamos en el caso, y que, por otra parte, son exactamente los mismos que ahora aparecemos en esos carteles del comando PUMA).

Creemos que los autores de los carteles son los que asesinaron a Martins y a Maestre, y que con supuestas siglas tratan de encubrirse; pero es inútil, el pueblo los tiene completamente identificados.

Mario Hernández

Evidentemente, estos afiches tienen por objeto intimidar, más que a los abogados que figuran en el afiche, a los demás abogados, pretendiendo conseguir nuestro aislamiento de ellos, y así controlarnos mejor, y tornándonos finalmente en ineficaces para cumplir la cada vez más necesaria tarea de defensa de presos políticos y gremiales; esto, claro está, si es que el efecto intimidatorio se logra.

La incapacidad de los servicios de inteligencia argentinos es tal, que siempre cuando buscan un efecto logran el contrario. En ese sentido no puedo ocultar que los carteles nos han hecho una propaganda gratuita, que produjo la solidaridad y simpatía de la gran mayoría de nuestros colegas. Más aún, muchos de ellos, indignados por el hecho, se han ofrecido a colaborar en defensas políticas. En síntesis, en lugar de intimar han movilitado, concientizado a numerosos abogados.

Silvio Frondizi

La aparición de los carteles con la amenaza por parte de este supuesto comando tiende a intimidar a los abogados que tratan de impedir las torturas y otros vejámenes a que son sometidos los presos políticos.

Si se tuviera alguna duda sobre lo que opino, ella quedaría disipada con el intercambio de notas entre el Jefe de Policía y los jueces en lo criminal y correccional.

En efecto, el Jefe de Policía acusa a los jueces de instrucción de aceptar una supuesta obstrucción de los abogados defensores en el sentido de hacer revisar a los presos por los médicos.

El señor Jefe de Policía tiene razón; nuestra intervención legal dificultada y obstruye los "interrogatorios" que la policía pretende realizar empleando toda clase de coacción física.

Por supuesto que esta confesión oficial no me sorprende, por cuanto la reacción argentina, que está en plena derrota frente al ascenso de las masas populares, se ve en la necesidad de negar hasta su propia democracia aristocratizante; es que ya no les sirve más.

Aún están latente el doloroso antecedente del abogado Martins; el intento de secuestro y posterior detención del abogado Roberto Uieto, las bombas colocadas en los estudios de profesionales, las "condenas a muerte" de varios letrados, cuando surge, finalmente, esta pública acción intimidatoria.

Comenzó con afiches donde se denunciaba genéricamente a los abogados "del caos y la delincuencia"; se completa, en estos días, con una profusa pegatina de afiches, donde se señala —con nombre y apellido a todos los profesionales que intervinieron en el caso Maestre, denominándolos "los abogados de la delincuencia", colocándolos junto a una lista de organizaciones armadas, a unos dibujos de manchas de sangre, a una cifra de policías muertos, y a leyendas debajo de las cuales está la firma de un Comando Puma.

Evidentemente, todos estos hechos demuestran, que la acción de los abogados se está convirtiendo, cada vez más; en una abnegada, sacrificada militancia para la defensa concreta de dos valores por muchos nombrados y por muy pocos respetados: la libertad y la dignidad del hombre.

Nuevo Hombre entrevistó a los protagonistas; estas son sus afirmaciones.

Esto demuestra que el enfrentamiento entre la reacción y las masas ya ha comenzado a producirse en forma intensa.

Por supuesto que soy optimista en lo que se refiere a este enfrentamiento; la historia no retrocede y el pueblo tarde o temprano ha de acceder directamente al poder y podrá desde allí superar la crisis general que nos agobia, crisis producida por una agonizante burguesía reaccionaria.

Roberto Sinigaglia

Este episodio forma parte de una campaña general de intimidación —es un episodio particular dentro de ella— dirigida contra los sectores políticos, gremiales y profesionales que de una o de otra manera denuncian, en los hechos, en las palabras, la entraña reaccionaria y servil del régimen que padecemos.

En relación a este episodio dos circunstancias cobran sugestiva significación: la primera consiste en ser los abogados individualizados en los carteles los mismos que en su oportunidad efectuaron la denuncia del crimen de Juan Pablo Maestre, excluyéndose de la nómina a otros abogados de parecido a mayor coraje cívico que defienden cotidianamente a las víctimas del sistema. Adviértase otro curioso detalle; la lista elenca los nombres en la misma sucesión con que aparecieron suscribiendo el primer comunicado sobre el caso Maestre; y, seguramente, como resultado de una delatora conciencia culpable se omitió en el registro de las organizaciones "subversivas" al FAR, cuerpo político en el cual habría activado —según ciertas declaraciones— el militante asesinado.

La segunda circunstancia a la que me refiero, surge de la profusa pegatina; efectuada en el entorno del Palacio de Tribunales y en calles céntricas. Es sabida la notoria vigilancia que sobre esos lugares ejercen las fuerzas de seguridad, por ello, es legítimo entender que el contenido de tales libelos —firmados por un comando PUMA— y las personas que los pegaban no pudieron pasar desapercibidas.

Finalmente quiero expresar que el compromiso contraído por mí con la causa de la libertad, la dignidad y la justicia humana, y con el movimiento de liberación de nuestro pueblo es irreversible.

CASO PUJALS

Carta abierta de la esposa
de Luis Enrique Pujals al
Señor Presidente de la
Nación Argentina

A los 7 días de la detención de mi esposo por la Policía Federal, habiendo sido infructuosas todas las gestiones que indican las leyes actuales, quisiera hacer un balance de lo que pasa con mi marido.

Creo que lo que está sucediendo, no es un hecho particular, sino que le puede ocurrir a cualquier persona, dado que en general las instituciones represivas de nuestro país gozan de total impunidad, brindada por la incorporación de leyes nuevas que transforman al gobierno en el único juez de las vidas humanas.

Si bien no intento negar la militancia política de mi marido, también es necesario hacer notar, que este hecho es una realidad de nuestro país que diariamente es testigo de conflictos en todas las áreas; laborales, culturales y políticas.

Mi marido es víctima de la única respuesta que tiene el gobierno ante estos hechos: la detención, el secuestro, y la negativa de informar su paradero para prolongar así el sufrimiento de sus familiares, quienes en base a los antecedentes que públicamente son conocidos; (casos Martins, Maestre, Verd) temen por su integridad física y su vida.

El presidente de la Nación interpreta, que actos como éste justifican ya que se libra una guerra interna contra lo que él denomina la subversión; pero yo, como muchos argentinos, me pregunto si ya ni siquiera se respetan las convenciones internacionales de Ginebra que establecen el trato humano y el respeto a la vida de los prisioneros de guerra.

Yo como psicóloga diariamente me he tenido que enfrentar a la enfermedad y en algunos casos a la muerte, pero siempre tratando de librar una batalla contra ellas; es decir, mi profesión me posibilita combatir y sustraer al hombre de su influencia; pero por otro lado me encuentro que existen hombres que tienen como profesión provocarlas y que inclusive cobran sueldos y alimentan a sus familiares por hacerlo.

Finalmente yo, señor Presidente, le digo: Ud. es responsable ante la ley, la historia, y el pueblo, del proceso histórico que vive el país; y es también responsable de todas las acciones de los organismos que integran el poder. Debe garantizar la integridad física y la vida de mi esposo. Como esposa, como madre, como argentina se lo demando. Emilia Susana Gaggero de Pujals.

1962— la de no participar con candidatos propios. Pero ya el binomio Iturbe-Vandor tenía concertada con el gobierno una política conjunta para esas elecciones: participar para perder y salvar al frondizismo. Abrieu era la cabeza del Consejo Superior Integrado, acompañado por entre otros, Gomiz (integracionista) Manuel Damiano, el Dr. Fernando Torres, Vandor era ya el orientador de las "62". Entre ambos presionaron en favor de la concurrencia. Perón acepta pero por otros motivos y con otras intenciones. Andrés Framini, candidato a vicegobernador propuesto por las tres líneas políticas que tenía como candidatos a gobernadores a Rocamora, Bidegain y Bramuglia, es requerido desde Madrid por el jefe del movimiento. Con él, Perón comienza a jugar sus propias cartas:

—Usted —le dice—, que ha jugado hasta ahora como el caballo va a pasar a ser el jinete.

La maniobra de Perón rompió el compromiso de un sector del Movimiento con Frondizi. De nada valió en este sentido el sabotaje de Iturbe y de Vandor en la campaña electoral: retaceo de fondos y pasividad en la agitación. La fórmula Framini-Perón no dejó lugar a dudas para los peronistas; los primeros actos evidenciaron el entusiasmo de la masa y rebasaron todos los pronósticos. Así el peronismo demostró luego de siete años de su caída que su potencia electoral seguía vigente. Así cae Frondizi y queda demostrada la incapacidad histórica de la burguesía para dirigir el proceso de liberación nacional, a más de sus fracasos para incorporar al peronismo en el reformismo desarrollista del régimen.

Simultáneamente el peronismo inicia la profundización doctrinaria que se materializa en el Programa de Huerta Grande, un proyecto concebido por Manuel Busseta, Juan Carlos Dabate y Andrés Framini, dado a conocer en Córdoba.

Traducía un nuevo lenguaje dentro del peronismo, adecuado a una realidad que exigía respuestas dinámicas, era el caso del capítulo dedicado a la Reforma Agraria. Ese programa del que dijo José Alonso y luego de conocerlo y como único comentario: "hay que imprimirlo, muchachos, hay que imprimirlo". Al parecer la puesta en marcha del programa era lo que menos preocupaba a aquel dirigente del gremio del vestido.

A través de Mariano Tedesco, Perón envía una carta a Vandor en la que le sugiere que asuma la dirección táctica del Movimiento. De esta manera Perón busca que El Lobo dé la cara, trasladarlo de bambalinas al desgaste en la primera línea donde el margen de negociación lo establezca Perón. Vandor inventa entonces a Raúl Matera. Un cirujano de valores internacionales que vendría a demostrar "que al fin y al cabo los peronistas no son solo "esas turbas ignorantes". Era un hombre potable para el no-peronismo, con buena prensa y amplios contactos en todos los niveles. El régimen ve la posibilidad de repetir a través de Matera la alvearización del movimiento nacional. Para dentro del peronismo, Matera a juicio de Perón, no afecta ningún interés. Incluso por su falta de experiencia política, ni siquiera podrá servir a Vandor de mucho y al poco tiempo el aparato vandorista trituraría a Matera por incumplimiento de un compromiso tácito.

Tras la proposición —luego retirada— de Perón de la candidatura de Solano Lima para presidente de un Frente Nacional y Popular, Matera se apartó del Movimiento para correr la experiencia de una fórmula imposible: Matera-Sueldo. Este último episodio iniciaría un grave silencio del "neoperonista", como jocosamente lo llamó alguna vez Perón.

La efímera vida del cuatriunvirato (Héctor Sosa, Ilda Pineda, Julio An-

LA LUCHA INTERNA EN EL MOVIMIENTO PERONISTA

Tercera parte: 1962 - 1964

FRONDIZI, ILLIA, EL VANDORISMO Y EL "OPERATIVO RETORNO"

por Dardo Cabo y Ricardo Roa

tín y Andrés Framini) es uno de los intentos de contrarrestar el aparato cada vez más creciente del vandorismo. Sin embargo las contradicciones entre Antún y Sosa y la desorbitancia de este último hicieron naufragar el intento. Un punto culminante de esta anécdota estuvo dado el 17 de octubre de 1963 a cinco días de la toma del mando de Illia, superada ya la lucha con el neoperonismo y arrasada las urnas con los votos en blanco del peronismo. En ese acto, Sosa hizo alarde de un vanguardismo ideológico que fue aprovechado por el vandorismo para echarle encima a la masa peronista por las audacias del orador que debió pagar el precio de su gaffe. Si bien Perón compartía los términos de Sosa en aquel discurso, entendió que había sido apresurado emitirlos ya que toda tarea de adoctrinamiento debe ser precedida por una preparación adecuada y expuesta por alguien de absoluta confianza. Evidentemente Sosa no cumplía ninguno de estos requisitos. Después del acto las "62 organizaciones" arman un juicio a Héctor Sosa. Amado Olmos lleva entonces la voz cantante y propone la disolución del cuatriunvirato. Esto se concreta casi inmediatamente y surge como replazo el heptumvirato donde Vandor gana algún terreno incorporando algunos amigos. Pero este organismo también tendría corta vida. Llegó a intentar una reorganización que nunca se pudo concretar del todo.

El vandorismo terminaría su maniobra de copamiento en el quintunvirato al que domina casi completamente. Este se compone de el propio Vandor, el Dr. Lascano, Delia Parodi, Alberto Iturbe y Andrés Framini. Serán los gestores de la Operación Retorno.

Ese año 1964, se caracterizó por una gran agitación de precalentamiento del regreso de Perón. Alonso

era Secretario General de la CGT puesto por Vandor y mediante el Plan de Lucha trata de sumar puntos para su posición personal, pero finalmente quedará relegado a la función de oficial de órdenes del Lobo. Esto crearía un resentimiento en el orgullo de Alonso que paulatinamente se va abriendo del cerco vandorista hasta autorradiarse y volverse en un punto ineficaz para la movilización obrera que debió acompañar al retorno de Perón.

El Retorno

Vandor arriba a los últimos días de 1964 con todo el esplendor de su aparato gremial y político. Montado como coloso sobre una estructura solidísima que inquieta a Perón, logra convencer al Líder de la necesidad de intentar el retorno a la Argentina. Por debajo de las razones aparentes corre el urgente impulso de Vandor de definir de una buena vez su situación frente al jefe del peronismo: o la operación por él ideada y ejecutada triunfa y Augusto Vandor se convierte para la masa peronista en el hombre que trajo a Perón y por ende en su mano derecha; o bien el Retorno fracasa y se rompe el "mito" Perón y entra a dirigir el Movimiento el aparato vandorista. Sus pasos futuros al fracaso del Retorno certificarían estos objetivos. Sutilmente desde las usinas vandoristas comienzan a surgir los rumores de que el gran culpable del fracaso ha sido el mismo Perón, que en realidad —dicen— no llegará nunca a la Argentina; se recuerda la valijita pequeña que traía el viajero y el permiso por tres días para salir de España y regresar a Puerta de Hierro. Vandor comienza a corroer la imagen del Líder y se prepara para el asalto.

Por intermedio de Iturbe, el metalúrgico convoca la vapuleada Asam-

blea de Avellaneda donde proclama su intención de hacerse cargo del Movimiento Peronista.

Entretanto, Perón desde España contesta acusando a Vandor del fracaso del Operativo Retorno y lanza contra él el estigma de traidor. Comienza aquí la crisis del vandorismo. Por primera vez, *El Lobo*, ha cometido un error irreparable: calculó que luego del 2 de diciembre de 1964 al volverse Perón para España su imagen quedaba rota para los peronistas. Cuando las "62 organizaciones", el chiche mimado del Lobo se rompe en dos pedazos, ya es tarde para advertir la pifiada: ha mostrado la pata de la zota y comienza a girar al descubierto. Vandor nunca entendió la relación de Perón con la masa peronista; creyó que dominando la superestructura, dominaba el movimiento tanto como para encastrarlo a Perón en las decisiones de la dirección local.

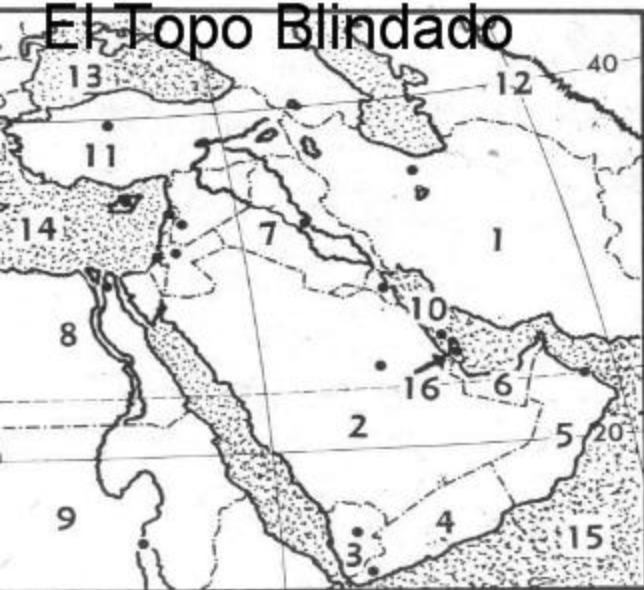
El viaje

Un mes de conversaciones en Madrid precedieron el viaje de Perón hacia el continente Latinoamericano. En ese lapso Remorino cambió su rol por Jorge Antonio quien imprimió a la operación cierto ritmo. El financiero se encargó de los contactos con la empresa aérea (Iberia) para lograr el secreto del embarque, a la vez que compró los pasajes de primera en el avión. Perón salió minutos antes de la partida en un baúl de un auto que partió desde Puerta de Hierro. En ese incómodo escondite llegó al aeropuerto por la parte de los hangares de mantenimiento y subió a la máquina antes que nadie. Luego se le reunieron los cinco dirigentes más Jorge Antonio. Este era uno de los que iba armado en el grupo, también Framini llevaba una pistola y el mismo Perón una metralleta regalo de Antonio. Un misterioso paraguayo amigo de Perón iba también armado. El destino del viaje era Montevideo, donde ya había sido alquilada y acondicionada una residencia donde Perón habría de vivir. Se suponía que la cercanía con la Argentina, crearía el clima propicio para darle un carácter definitivo al retorno. Pero en Río de Janeiro el avión fue rodeado de fuerzas militares, un oficial norteamericano oficiaba de asesor. El gobierno argentino del radical Umberto Illia había solicitado a EE. UU. la intervención para detener a Perón. Diecisiete horas estuvieron los peronistas presos en el casino militar de la base brasileña: allí Perón se negó a comer y a tomar agua. Finalmente serían embarcados de regreso a España. En Sevilla los dirigentes peronistas quedarían detenidos en el hotel y luego expulsados de España. En Nueva York fueron detenidos nuevamente y reenviados a Europa; luego lograron llegar hasta Paraguay para ser detenidos nuevamente. Cuando luego de estas idas y vueltas llegaron por fin a la Argentina, Andrés Framini fue detenido.

Pero la amargura real de Perón, estaba motivada por la falta de movilización de las masas peronistas cuando su Líder estaba a pocas horas de Buenos Aires. Este fue un golpe duro para el jefe del peronismo. Vandor, Cavalli, Niembro, Faerman, Caffiero eran los responsables de las movilizaciones y comunicación con la masa. Alonso enfundurrado se hacía el que no veía nada y se daba por enterado por los diarios de la venida de Perón; sin embargo ni eso lo movió a citar al Comité Central Confederal. El asunto era de Vandor, que lo arreglara él.

Caffiero, calmaba a los impacientes activistas que lo acosaban en el Comando establecido en la calle Talcahuano diciendo que "vamos a perjudicar a Perón que está preso en Río, mejor quedarse tranquilos" y a modo de paliativo proponía desatar una campaña de boicot al café brasileño. "No tome café de Brasil" era su lema, con eso creía cumplir su misión.◇

(Continuará)



Un socialismo duro en tierras calcinadas

EL DESAFIO DE YEMEN DEL SUR

por José Ricardo Eliashev

Mapa de la región en la cual se halla Yemen del Sur. Su posición estratégica es evidente. Detalle de los nombres:

1. Irán. — 2. Arabia Saudita. — 3. Yemen del Norte. — 4. Yemen del Sur. —
5. Omán. — 6. Costa de los Piratas. — 7. Irak. — 8. Egipto. —
9. Sudán. — 10. Golfo Árabe. — 11. Turquía. —
12. URSS. — 13. Mar Negro. — 14. Mediterráneo. — 15. Océano Índico.

Los buques soviéticos y chinos atracados en el puerto de Adén suelen prestar su esbelta silueta como paradójica contrapartida a los dóciles camellos que aún circulan por esta ciudad de menos de 300 mil habitantes. Cuando el sol está en su cenit, hasta esos mismos camellos se fatigan, derrotados por una temperatura que brinca hasta los 40° C y suele superarlos con holgura. El aspecto cansino y desalentador que puede brindar ese calor brutal a Adén no es privativo de esta población explotada durante décadas por los británicos; los 291 mil kilómetros cuadrados de la República Popular y Democrática de Yemen (o Yemen del Sur, en contraposición a la República Árabe del Yemen, o Yemen del Norte) son generosamente tostados por un sol despiadado, característico en estas tierras ubicadas en los 14° de latitud al norte, del Ecuador, en el corazón del trópico de cáncer. Hasta las aguas del Golfo de Adén, que se abren directamente al Océano Índico, son tórridas: en esta geografía silenciosa y fantasmal se construye un proceso original de marcha al socialismo, alejado a miles de kilómetros de otros territorios árabes, pero unido indudablemente al conjunto histórico y geopolítico del Medio Oriente.

El nombre oficial de la República revela de entrada el carácter de la revolución que en ella se desarrolla; además, Yemen del Sur no quiere legalizar para siempre la división de la parte meridional con la septentrional, artificial y caprichosa. Porque, aunque el signo ideológico del Yemen del Norte (Capital: Sanaa) es notablemente diferente, ambos territorios forman una nación, cuya unidad de sentido y destino a nadie se le escapa.

Fueron, sin duda, los británicos quienes alentaron y oficializaron la división del país yemenita, desde que plantaron sus raíces coloniales en él, en 1839, para asegurar la ruta inglesa a la India. Es que la parte austral de Yemen se asoma como un gigantesco balcón sobre las aguas iniciales del Índico para toda embarcación que haya superado el estrecho de Bab-el-Mandeb. Ese estrecho es una verdadera llave, que controla el paso del Mar Rojo hacia Oriente y Extremo Oriente; los ingleses no fueron ciegos y conquistaron Yemen, lo cual brindaba un complemento perfecto al control que ya ejercían sobre África Oriental (Sudán, Kenia, Uganda). El dominio británico termina con cuatro siglos de colonización turca. Los ingleses fomentaron la fragmentación feudal que imponían jeques y emires, formando una "Federación de Arabia del Sur", que no era otra cosa que la estratificación de un *statu quo* del cual Londres extraía los principales beneficios. La lucha de liberación estalla en 1962, cuando para los nacionalistas yemenitas estuvo definitivamente claro que el camino de la independencia debía ser recorrido mediante la lucha armada. Dos organizaciones surgen como resultado de esta verificación: el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Frente de Liberación del Yemen del Sur Ocupado (FLOS). El FLN proviene de un núcleo inicial desprendido del *Harakat-al-Quamiyyin-al-Arab* (Movimiento Nacionalista Árabe), de cuyas tendencias aventureras y reformistas no lograron depurarse en un 100 % hasta la toma del poder. Las batallas por la liberación del Yemen meridional duraron un quinquenio, en el cual hubo que superar las divisiones internas que carcomían al movimiento independentista, como producto de la infiltración enemiga y de la propia debilidad ideológica.

Hace solamente 2 años, sin embargo, que una dirección política revolucionaria se impuso de modo radical, liquidando a los primeros equipos conservadores que controlaron el apa-

rato estatal al día siguiente de declararse la independencia, el 12 de octubre de 1967.

● UN CAMINO DIFÍCIL

El alumbramiento de un Yemen soberano mostró, por los rigores del parto, lo complicado y desafiante que resultaba el futuro a esta nación, rodeada de enemigos y de arena. Desde octubre de 1967 (cuando quedan formalmente cancelados 128 años de ocupación británica) hasta junio de 1969 se extiende una primer etapa confusa y dramática, caracterizada por las disputas intestinas. Los ingleses habían dejado un esqueleto colonial fuera de uso como único legado para 1.500.000 yemenitas. La guerra árabe-israelí de 1967 determinó el cierre del Canal de Suez, con la consiguiente inutilización del Mar Rojo y del estrecho de Bab-el-Mandeb, fuentes de la prosperidad ficticia de que gozaba Adén en época de la colonización británica. La obligada ruta de El Cabo evita, obviamente, el pasaje por estos apartados territorios. Con mayor razón aún, los nacionalistas yemenitas debían hacerse cargo del problema, planificando un desarrollo armónico y sostenido para todo el país, de modo tal de superar la crisis originada en el cierre de Suez.

Pero los recursos naturales del país, al menos aquellos conocidos, no son precisamente generosos. Esta limitación natural acentúa desde el vamos las dificultades que encuentra cualquier intento de superación de las secuelas del colonialismo.

Las medidas de nacionalización de la banca extranjera, las compañías de seguros, el petróleo y el comercio mayorista resueltas en 1969 fueron decisivas, pues entregaron al joven estado socialista las palancas de la economía. En ese momento se lanzó un Plan Trienal; existen materias primas para fabricar cemento, hierro. Pero todo esto necesita inversiones, y no pequeñas. En vistas de esto, el plan de desarrollo prevé girar sobre estos ejes: a) transformar la economía, pasando de un esquema "de servicios" a otro, de "producción agro-industrial"; b) inversión de 110 millones de dólares en varios proyectos de desarrollo durante el trienio 1969/1971; c) aumento de la superficie de tierras cultivadas y desarrollo de las técnicas agrícolas. Valorización de las riquezas marítimas y desarrollo de la industria ligera. Promoción de los servicios públicos, en relación con los imperativos del desarrollo socio-económico. Investigación en el dominio de las industrias extractivas (metales y petróleo).

Pero la realidad precaria de Yemen del Sur es un fantasma, el tremendo drama del subdesarrollo, una de cuyas expresiones es la carencia de técnicos. "La realidad de hoy —decía, de regreso de Adén, el periodista O. P. Sangal— es que Yemen del Sur carece de la mayoría de medios materiales necesarios para un desarrollo económico rápido. Únicamente existe superávit de electricidad, vivienda y agua, sólo en la región de Adén. Por lo demás, todo depende ya sea de la ayuda y de las inversiones extranjeras o de la voluntad y de la

determinación del pueblo" ("Le Yémen du Sud se construit dans les difficultés et l'enthousiasme", en *Africasia* nº 30, diciembre 21, 1970).

● LA HOSTILIDAD FRATERNAL

Las posiciones intransigentes mantenidas por el gobierno revolucionario de Yemen del Sur no le han granjeado simpatías excesivas en el ámbito del Medio Oriente. No es difícil comprender por qué Yemen del Sur debe hacer frente a la franca hostilidad de las monarquías feudales como Arabia Saudita (con quien mantiene una extensa frontera común) y Jordania. En cambio, más duro es aceptar que este joven estado socialista deba padecer la indiferencia o el desprecio de los presuntos "progresistas", que ven en la audaz experiencia yemenita un ejemplo poco recomendable, pues pone en tela de juicio el inmovilismo característico de los regímenes burocrático-militares. La actitud de Yemen del Sur en el área internacional ha sido audaz e inequívoca, con un claro contenido de solidaridad hacia las revoluciones del Tercer Mundo. Así, la república sudyemenita ha apoyado de modo sustancial a las guerrillas del Golfo Árabe (ver *Nuevo Hombre*, nº 9, setiembre 15) y no ha ahorrado críticas a las tácticas negociadoras y liquidacionistas de El Cairo y Damasco. Asimismo, Yemen apoya resueltamente a la resistencia palestina, con quien forma —de hecho— el eje sobre el que gira la izquierda árabe. Esta hostilidad yemenita hacia los regímenes monárquicos y sus aliados objetivos, los presuntos "progresistas", tuvo su contrapartida: el régimen está excluido del "clan" que toma las decisiones principales en Medio Oriente. Pero esto no parece importarle demasiado a Salem Robaya' Ali, presidente del Consejo de Gobierno desde junio de 1969, un hombre que aún no cumplió los 40 años y que integra con Abdul Fattah Ismail (secretario general del FLN, 32 años) y Mohammed Ali Haitham (primer ministro, 29 años) el grupo dirigente del estado socialista. Prefieren otras opciones: excelentes relaciones con Cuba, China Popular, Vietnam y Corea, además de intercambio activo con los otros integrantes del campo socialista.

Esta alternativa que se ha planteado el régimen sudyemenita es de una valentía enorme, si se considera el nivel medio de definición que lograron otros países árabes comprometidos en algún momento en un proceso similar. Una victoria importante, en este sentido, es haber logrado neutralizar el rol anacronizante y reaccionario del islamismo aliado al feudalismo; el marxismo parece haber sido traducido fielmente a las necesidades nacionales de Yemen, sin limitarlo a un mero oportunismo calculador y adhiriendo claramente a todo lo que significa pertenecer a una alternativa política e ideológica bien definida. País del Tercer Mundo, Yemen del Sur no hace "tercermundismo"; prefiere pensarse como un joven estado revolucionario que realiza las tareas de la revolución democrática con perfiles ya nitidamente socialistas.

Esta elección significará para Yemen del Sur problemas siempre mayores, pero en ella se perfigura un modelo creíble y posible para el conjunto de la nación árabe, hostilizada por la conjura permanente del imperialismo, enfrentada al sionismo y traicionada alevosamente por sus presuntas vanguardias, los estados mal llamados "progresistas". En ese apartado y recalcitrante rincón de la península arábiga nace un proyecto desafiante y noble para todo el área. ◇

POPULISMO, LA JOVEN BURGUESIA Y LA NO REVOLUCION

Luis F. Rivas

«Cumplo, cumplo, cumplo...
dumbre; pero en la podredumbre
en serio, como buen español. Por
eso hablemos de una vez por to-
das claro; si estamos todos podri-
dos, pudrámosnos con todo; pero
aceptando que todo está podrido».

(Anónimo español del siglo XX,
encontrado en Asturias en 1936).

Creo que tenemos que reflexio-
nar lo más profundamente que po-
damos sobre las actuales relacio-
nes entre populismo y marxismo
en Argentina; reflexionar lo me-
nos sectariamente que podamos,
para que esas dos categorías, o
palabras, o etiquetas, no aparezcan
de entrada como antitéticas, para
no tirarnos a la cara boludeces, pa-
ra no seguir discutiendo con mode-
los importados, tanto de una como
de la otra parte. Porque curiosamente
ahora está ocurriendo que los que
se dicen populistas están practican-
do una especie de colonialismo cul-
tural al revés, dado que su modelo,
al igual que el marxista, también fue
fraguado por los científicos metropoli-
tanos, pero con una característica
diferencial: el modelo marxista surge
de la cabeza y de la acción de tipos
metidos en la transformación política
y económica, ya se llamen Marx,
Lenin, Trotsky, Mao o Guevara.
Mientras que el populismo, así como
sus conceptos, surgen de la medi-
tación de científicos europeos,
más concretamente, de la cabeza de
los científicos de los países que se
están quedando sin colonias.

El populismo como fenómeno
histórico está aliado a la trayecto-
ria de los países en proceso de
descolonización económica y polí-
tica y está preñado en todas par-
tes donde ha surgido de elementos
marxistas y nacionalistas. América
Latina es el continente adonde el
populismo llegó más tardíamente;
y, además, llega con características
peculiares que no responden al mo-
delo original asiático y africano
que es a partir de donde se fue
traguando dicha concepción. Sus
objetivos originales fueron domi-
nar o colonias o países dependien-
tes en los cuales la estructura social
se caracteriza por estar constituida
por una burocracia colonial, una
burguesía administrativa y una
masa de campesinado que consti-
tuye casi siempre más de las tres
cuartas partes de la población. Es
a partir de países con estas caracte-
rísticas de donde surge el concep-
to de Tercer Mundo y su aliado
ideológico: el Populismo. Un aliado
ideológico sin ideología, ya que la
que detenta ha sido casi siempre
una alianza de elementos que se
reñen para solucionar oportunista-
mente el desarrollo de un proce-
so que al no radicalizarse hacia su
posibilidad ideológica se rompe, se
divide, se autoaniquila o desgasta
el propio proceso: Sukarno, Ghan-
di, Nasser, son exponentes de ese
populismo oportunista que cumplió
su ciclo de entrega al colonialismo
y que cada vez parece ser el apun-
tamiento del proceso recoloniza-
dor que estamos sufriendo.

El populismo se gesta en los
hechos con un campesinado y un
líder; ese líder a caballo de los
procesos generados durante la dé-
cada del 30, de los cuales los he-
chos más impresionantes son: el
efecto de demostración de la URSS
con su economía marginal a la crisis
económica sufrida por el capita-
lismo; el surgimiento de los fascis-
mos y su crítica al capitalismo
y su aparente ponderación de las
"revoluciones nacionales"; la apari-
ción de movimientos mítico-polí-
ticos reivindicadores en todas par-
tes de las peculiaridades nacionales
y cuasi-nacionales. De la percepción
de estos fenómenos surgen los con-
ceptos de Tercer Mundo y de Po-
pulismo; y surgen, vuelvo a reite-
rarlo, de la cabeza de científicos
sociales (sociólogos, antropólogos,
geógrafos humanos) europeos y ca-
si todos de formación marxista.
Estos conceptos tratan de etique-
tar la realidad de los nuevos países
de desarrollo capitalista dependien-

te, a través de una relación básica:
la relación colonización-descoloni-
zación, relación que define estructu-
ralmente las características de
esos países de fuerte campesinado
y prácticamente sin proletariado
y clase media urbana. Hoy nues-
tros queridos sociólogos latinoame-
ricanos y argentinos redescubren
la pólvora y pretenden reescribir
la historia a través del concepto de
dependencia. Lo más terrible de
esto, es que además se creen que
usan modelos "no metropolitanos"
y lo que están haciendo es utilizar
la suma de conceptos elaborados
por los científicos europeos y aho-
ra ya también norteamericanos pa-
ra oponer a otra producción metropoli-
tana y así jugar de sectarios
con originalidad en su propio país.
Un país que no tiene nada que ver
con India, Indonesia, Egipto, salvo
claro, el que es también dependien-
te; ¿y con eso qué?

Estos conceptos, como tantos
otros, si no se profundizan sólo sir-
ven de nuevas coartadas, para se-
guir tomando la vida en joda; o lo
que es más grave, en vacío de
oportunismo y comodidad. Como
decía hace poco un pequeño y valie-
nte trabajador: qué curioso que
actualmente, cuando el sector de
nuestra clase obrera más combati-
va y combativo, la cordobesa se ra-
dicaliza, plantea el enfrentamiento
de clase, nuestros queridos estu-
diantes se han vuelto todos o casi
todos populistas. Qué interesante
que cuando la clase obrera comien-
za a reconocerse como fuerza, los
pequeños burgueses, los hijos de
otros pequeños burgueses que ge-
neralmente fueron antiperonistas
cuando ellos eran fetos o proyectos,
disuelvan la lucha de los únicos
que luchan desde la clase obrera,
para proponer la unidad de todos
en el todo.

Son estos pequeños burgueses
para los cuales la revolución pare-
ce ser el todo afectivo de la his-
toria los que discuten a los gre-
mios cordobeses, los que usan a
autores como Fanon, los que aop-
yan una unidad que en la práctica
tiende a ser antimarxista. Si hasta
he leído trabajos de queridos com-
pañeros, con los cuales hemos lu-
chado o por lo menos "conversa-
do" hasta hace poco, donde parece
que todo se arregla con un bombo
y el cariño popular. Y desgraciada-
mente todos sabemos bien lo que
para esta gente significa "cariño

popular". Son los mismos que ha-
blan de Fanon y la mujer y la fa-
milia sin reparar en que Argelia
se está convirtiendo en un área
de retroceso; sin reparar en que
Boumediene significa la tecnocra-
cia frente a la profundización de
Ben Bella y que si Fanon todavía
viviera estaría preso o luchando
en alguna parte, o muerto; porque
la familia y la mujer revoluciona-
ria están en proceso de desapari-
ción en Argelia y eso porque el
populismo no generó su proceso
hacia la revolución. Boumediene
representa sin embargo una de
esas opciones populistas; y aquí
quien la va a representar en ese
todo que es el populismo: Cafiero,
Gómez Morales o Jorge Antonio; o
tal vez Rucci dialogando cada vez
más frecuentemente con las auto-
ridades nacionales (eso sí, siem-
pre muy serio), mientras hay en
Argentina obreros que se mueren
de hambre; mientras en Córdoba se
plantea un nuevo paro activo, o
cuando en Misiones todo el mundo
habla de la "nueva era del mensú".
Y entonces qué es ese todo; qué
quiere preservar esa unidad en el
hambre y el empobrecimiento ace-
lerado de la clase obrera; qué sig-
nificado tienen el bombo, las reli-
quias que va a comprar el secre-
tario de la CGT, las reuniones de
Paladino o la inactividad de las
FAP en los últimos meses? La
historia necesita ser acelerada; y
un populismo sin ideología revolu-
cionaria es un vacío donde la bur-
guesía seguirá con las riendas a
la muerte de Perón. La disyuntiva
no es el estúpido antimarxismo de
los intelectuales peronistas; el ca-
mino es el populismo afectivo
donde Gardel siempre tiene razón.
La cuestión es definir quiénes son
los aliados en el proceso revolucio-
nario. El drama es que así como
Populismo es un concepto vacío de
ideología que se llena con la ma-
nija del Poder, proceso revolucio-
nario es hoy algo parecido. Porque
quién no es hoy revolucionario:
todos. Hace unos años cuando al-
gunos hablaban de cambio o de
desarrollo aparecían teñidos con un
débil tinte de "izquierdistas"; lue-
go esto pasó y la palabra que la
reemplazó fue "cambio de estruc-
turas", hasta que todos se convir-
tieron en cambiantes de estructu-
ras. Tal como iban las cosas sólo
quedaba una palabra con un hones-
to pasado de cambio radical: era
la palabra revolución, pero ésta
también en pocos años pasó a ser
patrimonio de todos en la unidad y

hoy somos todos revolucionarios.
Esta recapitulación de un concep-
to desgastado en el cual tampoco
nos reconocemos sólo quiere signi-
ficar que la mera enunciación de
sentimientos. "Yo soy populista
porque sí y se acabó", sólo quiere
significar una serie de posibilida-
des: a) o que se es un idiota útil de
la burguesía; b) o se es un omnipo-
tente estratega del Padre; c) o lo
que creo más extendido entre nues-
tros jóvenes: que nunca se ha de-
jado de ser burgués, profundamente
burgués en el sentido más pristino
del concepto: es decir, conforme
con la conformidad, y hoy la con-
formidad tiene un nombre cómodo:
Populismo.

Pienso que los ideólogos argenti-
nos de este concepto, los que ha-
blan de dependencia y no tienen la
mínima idea de lo que pasa o ha
pasado en Africa o en Asia, es de-
cir, en la cuna de ese tercermun-
dismo que desconocen histórica y
políticamente. Pienso que les ven-
dría bien reconocerse en la expe-
riencia histórica de estos países y
de sus ideologías abortadas. Creo
que un ejemplo clave es el de la
Negritud. Típico concepto de élite
pero recuperado en opciones de
movilización nacional. Los que
crearon este concepto lo crearon
justamente para enfrentar a la co-
lonización económica, política y
sobre todo cultural; sus autores
cumplieron un rol parecido, pero
en mucho mayor escala que el de
los revisionistas históricos en Ar-
gentina; con el contrapeso de que
no sólo eran profesionales de la
escritura, sino además políticos, es
decir, hombres que no sólo discu-
tían entre ellos la coma que puso
Rosas en un documento, sino que
trataban de transformar sus países
políticamente en función de pro-
yectos políticos. La Negritud cum-
plió un claro rol descolonizador;
denunció al imperialismo francés
y británico y sirvió de ideología,
de reconocimiento, identificación y
acción de masas africanas descali-
ficadas por los países y culturas
capitalistas. Pero esta Negritud
halló sus propios límites en el re-
emplazo de una burguesía por
otra; que además estaba aliada por
fuertes lazos económicos a las bur-
guesías metropolitanas. La Negri-
tud se fue convirtiendo cada vez
más en una serie de slogans publi-
cadores de la cultura "autóctona
y anticolonial"; en una apoyatura
literaria del hombre negro, ajena
a los procesos inmediatos de reco-
lonización y de dependencia. Pero
ahora la ideología de la descoloni-
zación estaba en el Poder; y en-
tonces en nombre de quien hablar.
La mistificación populista había
dado su última vuelta de tuerca;
su apuesta fue a una efectividad
según la cual no existían diferen-
cias; tanto vale un Matera, como
un Ongaro, y un Miguel, como un
Olmos. Todos unidos venceremos;
el problema es quien se vence en-
tre nosotros; pero eso que importa
si yo sigo siendo un pequeño bur-
gués sin más problemas que los
que surgen del juego político-cul-
tural. El problema le queda al prole-
tariado, a nuestra clase obrera, a
la que le vendí la unidad en nom-
bre de ella misma. Y ahora sólo
le queda una serie de slogans sin
posibilidad de profundización. . . .

La historia de la independencia
es mucho más grave y larga de lo
que los jóvenes populistas creen;
también es mucho más compleja;
también es mucho más difícil. La
burguesía nacional e internacional
no abandona nunca sin lucha y lu-
cha en todos los planos y niveles:
desde las armas a la ideología. Lo
profundamente imbécil es que no-
sotros mismos la ayudamos en su
proceso de mantenimiento colonial.

Por eso pienso que si tenemos
que aceptar la opción populista,
significa ello que tenemos que lle-
varla hasta sus extremos de radi-
calización. Es decir, ya que hay que
meterse en la podredumbre, pudrá-
mosla; pero no nos quedemos en
ella acomodados en la podredumbre
de nuestras propias comodidades,
creyendo que hacemos otra cosa. ◊

Haroldo Conti: hablemos de Cuba

NUOVO UOMO: Una pregunta simple Haroldo, pero con la que, a lo mejor, podés decir bastante: estuviste en Cuba hace muy poco ¿cómo la viste, cómo la sentiste, qué te pareció?

HAROLDO CONTI: Mirá, Cuba en este momento es un país lleno de dificultades, sobre todo económicas. Y sobre eso ya se saben las causas. Pero te puedo decir, como primera cosa, que Cuba es la sociedad más humana que yo conocí en mi vida. Lo notás diariamente, y más allá de esas dificultades, lo vivís en cada detalle: el primer objetivo de esa sociedad, de esa revolución es el hombre, el hombre y sus posibilidades. Hay problemas de consumo, pero el cubano lo asume con esa alegría de entender por qué existe ese problema, que es lo que está construyendo junto con sus compañeros, por qué está luchando y está atravesando esta etapa. Te voy a dar un ejemplo, en La Habana lo que más me conmovió fueron los Tribunales Populares. Yo fui invitado a participar en uno de ellos, y ahí pude notar la humanidad revolucionaria con que se actúa en Cuba, el concepto de justicia que ha logrado en comparación con la corrupta justicia burguesa que tanto conocemos. El tribunal se encarga de delitos menores, riñas, escándalos; antes de llegar al juicio oral y público el tribunal popular investiga ambas partes. El presidente era un capataz, un hombre instruido y formado en la revolución. La acusada era una muchacha a quien se le imputaba ejercer la prostitución. La chica recusó la acusación. Pero lo más maravilloso es el clima que se vive en esas sesiones, el pueblo que se conoce, el pueblo en contacto, sin autoritarismos de ninguna especie, sin prerrogativas. El acusador presentó su denuncia. Los testigos no hallaron pruebas. La chica era montañés, no tenía realmente conciencia revolucionaria. El acusador pretendía en cambio, a cada momento, dar fe de su actitud revolucionaria, como aval de sus palabras. Me acuerdo de las palabras con que el presidente le respondió: "usted compañero dijo que era revolucionario, ante todo un revolucionario es un buen hombre". Y a partir de ese comienzo basó el fallo. Como el culpable no había terminado el ciclo primario, el fallo fue obligarlo a que lo terminara. Le faltaban tres años. Este es un ejemplo que viví directamente. La gran familia en que se está transformando Cuba, donde la casa es igual que la calle, ese es otro signo que te impacta. Y esto no lo digo por hacer política.

La gente te habla, te responde, te discute, está enterada. Por ejemplo te encontrarás con una cubana en una parada de colectivo que te inicia una conversación. Como buen porteño pensás de inmediato en el levante. Pero no es así, te habla, se mete con vos, porque así lo vienen haciendo hace diez años. Hay gente que protesta, sí, pero lo hace desde una dimensión revolucionaria, fraternal. Ahí en Cuba realmente comprendí y sentí lo que significa el término "compañero". Vos sentís la honestidad, la simpleza de los dirigentes, el vínculo entre dirigente y pueblo, Fidel pasando en jeep por la calle en cualquier momento. Yo comí en un comedor colectivo junto a un hombre que después me dijeron era uno de los comandantes más importantes de Cuba. Y ahí estaba el tipo comiendo junto con todos, como una persona más. Fidel, por ejemplo, en cuanto tiene un rato libre se raja a la universidad o a una fábrica, a discutir con obreros o estudiantes sobre cualquier asunto. Mirá, Cuba, más allá de todas las dificultades, es la revolución, ahí te das cuenta de lo que es una revolución. De Cuba me fui a España, y bueno, ahí me encontré otra vez con el sistema, televisión a toda hora, gran consumo, el no te metás, el autoritarismo, el aislamiento. Tiendas ultralujosas. Mirá, te puedo asegurar que Europa no me interesa en absoluto, es una feria de vanidades. Otra experiencia cubana, está referida a como se va desarrollando el arte, en este caso el teatro. Fui al teatro del Escambray y me encontré con una experiencia interesantísima. Ahí, a cielo descubierto, se representaba un problema cubano: hay cierta gente que es reacia a ser atendida por médicos. Para debatir el tema se representó, se polemizó con el público, el público subió al escenario, actuó, discutió el asunto. No era una actuación, era un hecho más de la revolución donde médicos, actores y pueblo en general, trataban de resolver un problema. Bueno viejo, Cuba es eso: es el hombre haciéndose, con todas las posibilidades para hacerse. ◊

N. C.

Setiembre 13, día del asalto gubernamental a la cárcel de Attica: Nelson Rockefeller, gobernador del Estado de Nueva York, quien ordenó el ataque de las tropas, responsabilizó de la matanza ocurrida en el penal a "las tácticas revolucionarias de los militantes". Inmediatamente ordenó "una investigación, incluyendo el papel que parecen haber jugado fuerzas exteriores" (*New York Times*, 14/IX, artículo de primera plana titulado "El gobernador sostiene que el levantamiento fue obra de revolucionarios").

Estas declaraciones no tienen nada de original: en otras latitudes también se usa y abusa del recurso de echarle la culpa a las "influencias foráneas", cuya existencia no se puede probar ni falta que hace, de los males causados por condiciones inhumanas de vida, bien reales y fácilmente comprobables. Por otra parte, Nelson Rockefeller es un político experimentado y sabe lo que suele hacerse con las conclusiones de las comisiones investigadoras que estudian temas escabrosos.

● En 1966 un preso de la cárcel de Soledad (California), llamado Jordan, consiguió demandar a la administración del presidio ante un tribunal federal, por violación del artículo de la Constitución que prohíbe "los castigos crueles o inusuales". El tribunal concluyó que el tratamiento al que fue sometido Jordan al igual que otros presos "alimenta en el espíritu de los detenidos el fuego de una cólera que necesariamente terminará en insurrección abierta". Pero no hubo ninguna reforma y el alcalde de la cárcel sigue todavía en su puesto.

● En 1968 se suscitó un escándalo de envergadura nacional al descubrirse en el presidio de Communis (Arkansas) una fosa común donde estaban enterrados por los menos tres prisioneros muertos por sus guardianes. Pese a que la investigación federal llegó a probar la responsabilidad directa del director de la cárcel en los asesinatos, éste siguió en la dirección del penal.

● El mismo día de la masacre de Attica, un cable proveniente de San Francisco informa que como secuela del "intento de evasión" en el penal de San Quintín, en el que fue asesinado George Jackson, el gobernador del Estado de California, Ronald Reagan, ha dispuesto la formación de una comisión investigadora que aclare las circunstancias en que se produjo el suceso. Se informa que por disposición del gobernador, han quedado excluidos de la comisión los miembros de grupos liberales o de izquierda.

Pero en este caso, la investigación se adelantó a la comisión y 48 horas después, Rockefeller era menos asertivo y fulminante cuando decía "con tono sombrío al tiempo que sacudía la cabeza" la conmovedora frase "En la intensidad de una situación sobrevienen tragedias". (*La Razón*, 16/IX.) Porque conviene no confundir: Rockefeller no se conmovió ante la matanza de 43 seres humanos sino cuando tuvo que reconocerse responsable directo de ella.

HECHOS

A esta altura los hechos han sido bastante difundidos. Sin embargo conviene recordar que la revuelta comenzó en la cárcel de Attica a las 8 y treinta de la mañana del jueves 9/ de este mes, por una serie de reivindicaciones concretas en las condiciones de vida del penal. Al mediodía ya habían llegado 500 hombres de refuerzo para la guardia. Los presos se apoderaron de los primeros rehenes para garantizar su propia seguridad y fortalecer sus peticiones. Al caer la noche de ese día, Russell G. Oswald, Comisionado de Institutos Correccionales del Estado de Nueva York, declara por escrito que no se tomarán represalias contra los amotinados.

Conjuntamente con las primeras 15 demandas, los prisioneros dan una nómina de personalidades que desean participar en las negociaciones. A partir de ese pedido se nuclea un "Comité de Observadores", autorizado por el gobierno estatal a emprender gestiones dentro del presidio.

Si bien la utilidad de este Comité fue prácticamente nula, dado que no consiguió parar en nada la brutalidad de la represión, siendo sistemáticamente boicoteado por la dirección de la cárcel (después de la batalla pudo oírse una voz que les decía a los miembros del Comité: "Nunca bajo ninguna circunstancia podrán ustedes volver a entrar a esta prisión"), su existencia misma resulta interesante. Por una parte los testimonios recogidos por el Comité durante los cuatro días que duró el levantamiento aportan datos fundamentales a la clarificación de lo sucedido, teniendo en cuenta además que 17 de sus miembros estaban dentro del presidio durante todo el asalto de las tropas. Pero más ilustrativo todavía es la composición del Comité: no sólo participaron algunos militantes revolucionarios como Bobby Seale (líder del Partido Pantera Negra), Juan Ortiz y José Paris (del Partido de los Young Lords, or-

LA MASACRE DE ATTICA

"SI NO PODEMOS VIVIR COMO GENTE..."



TRATAREMOS DE MORIR COMO HUMANOS

ganización revolucionaria portorriqueña, sino personalidades políticas como el diputado Arthur O. Eve de la Asamblea Legislativa del Estado, el senador estatal Robert García del Bronx, el concejal republicano de la ciudad de Nueva York Herman Badillo, el conocido abogado William M. Kunstler y los periodistas Tom Wicker (*New York Times*), Richard Roth (*Buffalo Evening News*) y Jim Ingram (*Michigan Journal*) y el director-proprietario del *Amsterdam News* de Nueva York. Aunque el cuerpo no contó formalmente con un presidente, ante las autoridades asumió ese papel el senador estatal John R. Dunne, republicano y presidente del Comité Senatorial del Crimen, hombre reputado por sus conocimientos en cuestiones penales.

Este Comité no fue nunca oído por Rockefeller. Sin embargo sus miembros hubieran tenido mucho que decirle. Desde el viernes a la tarde hasta el domingo a la noche, tuvieron diversas oportunidades de conversar con los insurrectos, de hablar con los rehenes y de grabar para la radio y la televisión entrevistas con ambos grupos. En ningún momento fueron molestados ni amenazados por los prisioneros (el Comisionado de Oswald vivió, sin embargo, bajo la angustia de que fueran agredidos o tomados como rehenes) y atestiguaron, en otras cosas, que todos los compromisos tomados ante ellos por los presos fueron seguidos "al pie de la letra" (Tom Wicker, *New York Times*, 14/IX). Durante la "conferencia de prensa" realizada el domingo por la noche, a la que asistieron más de 1000 reclusos, los observadores notaron que el interés de los prisioneros era establecer ante la prensa el bienestar y la seguridad de los rehenes en su poder.

Mientras tanto, fuera del penal, circulaban las historias más truculentas. Los rehenes habrían sido asesinados, varios de ellos mutilados, uno castrado, el establecimiento era presa de una bat-



da de criminales sedientos de sangre, con quienes no tenía sentido negociar. Y Rockefeller no negocia. Lo anuncia reiteradamente, se niega a ir hasta Attica pese a los pedidos y ruegos provenientes de diversos sectores. Luego de la masacre reiterará: "No creo que un encuentro con los reclusos o con el Comité de Observadores hubiera servido para nada. Ya no cabía hacer más concesiones, sin que saliera menoscabada la idea de la ley, tal como se la concibe en las sociedades libres".

El sistema tiene sus éxitos; de esta sana preocupación por "la ley y el orden" antes que por la vida y el bienestar de las personas no es partícipe sólo el multimillonario Rockefeller (dueño, entre otras cosas, de una buena tajada de la América Latina). Resultan patéticas las palabras del (más humilde) sargento Riger, uno de los rehenes liberados: "Seamos francos, uno siempre lucha por la vida. Pero yo no quería que ellos se salieron con la suya y obtuvieran sus demandas. Eso hubiera provocado que se exigiera lo mismo en todos los presidios de los Estados Unidos".

PESADILLA DE TERROR Y SANGRE

(Según un titular de la página 29 del *New York Times* del 14/IX, la invasión fue una "pesadilla de terror y sangre". Según consta en la página 28 del mismo diario, en la biografía del Capitán Williams titulada "Lider del asalto de la prisión", este señor posee seis niños entre los 15 y los 2 años, cinco gatitos y un conejito llamado Daisy).

Amanece el día lunes. Se han concentrado alrededor de la prisión más de 1000 hombres de las tropas federales, guardias nacionales y policías. El gobernador Rockefeller, desoyendo todas las opiniones, ha dado en secreto la orden de atacar. El primer paso será el ultimatum emitido a las

7.46 por el Comisionado Oswald. A las 9.43 empieza el ataque, supervisado por el general John Baker y liderado por el capitán Henry F. Williams. Según Oswald, que aparece temblando en las puertas del presidio a las 10.25, a esa hora la rebelión ha sido dominada. Sin embargo, el general Baker debe ordenar a sus hombres moderación a las 10.45 y repetir la orden a las 12.05. (Este ataque tienen en su línea de mando representada una de las supuestas contradicciones básicas de la política norteamericana, que es, en realidad, uno de los secretos de su fuerza: la pinza de brazos liberal y conservador. Resulta trágico comprobar una vez más como aparece, como en el escudo entre las garras del águila la rama de olivo y el haz de flechas, el Comisionado Oswald —de intachables antecedentes progresistas— allanando con sus mentiras, sus dilaciones y sus engaños el camino del brutal Capitán Williams, de cuya foja no se avergonzaría ningún policía nazi).

Los legisladores que tienen ocasión de visitar Attica unas horas después encuentran por todas partes signos de guerra y devastación, charcos de sangre, heridos amontonados, pilas de ropas y "armas"... sobre todo palos de jugar al béisbol. A los hospitales, hacia donde se conduce raudamente a los rehenes "rescatados", donde se habían preparados camas para los prisioneros heridos, estos no llegan nunca. Son atendidos en el interior de la prisión, en una habitación de 3 metros por 4, según el testimonio de un médico que sale de ese infierno con el guardapolvo empapado en sangre. "Es la peor cosa que he visto en mi vida", dice. (*New York Times*, 14/IX).

Pero como el sistema aprende y sabe que una vez muerto el perro no siempre se acaba la rabia, recién después de la masacre "propriadamente dicha", comienzan a florecer las monsergas moralizantes. El *New York Times* del día siguiente tenía un editorial inusitadamente largo, en el que se hablaba en tono lacrimoso de que "las muertes de esas personas reflejan un barbarismo totalmente ajeno a la sociedad civilizada". Por supuesto sindicaba fácilmente a los culpables, afirmando con igual desparpajo que "los prisioneros les cortaron la garganta a guardias desarmados y completamente indefensos" y que, si bien el Comité de Observadores hizo lo que pudo, "la contribución de Bobby Seale fue particularmente negativa" dado que "a través de él los prisioneros hicieron saber que retendrían a los rehenes hasta conseguir la libertad de todos los presos políticos", incluidos Angela Davis y los Hermanos de Soledad. Tal consejo era una invitación al desastre.

"Debemos preguntarnos cómo y por qué hemos llegado a un punto en el cual los hombres prefieren morir antes que vivir un solo día más en los Estados Unidos". (Senador E. Muskie, precandidato por el Partido Demócrata a la presidencia de los EE. UU. Discurso pronunciado en el banquete de los gobernadores de estados norteamericanos, San Juan de Puerto Rico).

Pero para toda esa buena gente tan interesada en la "civilización" y tan poco en los seres humanos, la gran desilusión vino al día siguiente cuando resultó que todo el cuento oficial era falso. No había reinado el terror sino el orden en el Pabellón D de Attica mientras lo controlaron los reclusos. Tal como lo había recogido en un artículo Tom Wicker, los insurrectos cumplieron su promesa que "nadie sería dañado". Dado que la explicación oficial de por qué las tropas arrastraron la cárcel matando a tantos presos es que los soldados se habían enfurecido más allá de todo control al ver cómo los prisioneros degollaban a los rehenes indefensos... resulta particularmente penoso tener que reconocer que los prisioneros no degollaron a ningún rehén. Todos los rehenes fueron muertos a tiros. Y como los únicos que tenían armas de fuego eran los atacantes, no queda mucho que discutir.

El resto es anécdota. ¿Cómo pudo producirse la confusión y que los informantes oficiales aseguraran lo de la degollatina? La respuesta parece simple: se pretextó que no se lo encontraba (aunque luego se comprobó que estuvo siempre a mano), no fue el médico forense de Attica quien examinó los cadáveres en primera instancia, sino el Dr. Paul Sternberg, médico de la cárcel. Da la casualidad que la remoción del tal doctor de su cargo era una de las demandas de los presos. No es de extrañar que convalidara el pretexto a priori del ataque.

Pero, ya que las muertes fueron causadas por la tropa, ¿qué necesidad hubo de matar también a los rehenes? Nueva explicación oficial: los insurrectos "disfrazaron" a los rehenes de presos y se escudaron tras ellos. ¿Y cómo fue que, aún en ese caso, los rehenes no se identificaron ante la tropa? La respuesta es aplastantemente simple: ni ellos ni nadie pudo hacer nada, la tropa había

entrado a matar, no se trataba de vencer una resistencia sino de matar primero y averiguar después.

Por eso resulta tan impresionante la frase del senador Muskie: ¿por qué él daba por sentado que aquellos que se habían sublevado debían morir.

"De estos establecimientos solo pueden salir dos tipos de hombres: revolucionarios o individuos terminados... Los más resueltos y los mejores de nosotros los encontrarán en las prisiones de Folsom, San Quintín, Soledad..." (George Jackson, carta de prisión).

Lo importante no es sólo probar quién mató a los muertos de Attica. Ha habido otras masacres parecidas, aunque con un saldo menor de víctimas y habrá otras más, tal vez de proporciones mayores. Lo importante y urgente es entender. Entender qué está en juego y por qué se pelea.

En los Estados Unidos se plantean constantemente problemas en las cárceles. Hay mucho escrito en la prensa del sistema acerca de si son o no realmente problemas de "presos políticos", como a menudo reivindicaban los prisioneros. A la conservadora revista *Time* o al liberal *New York Times* no les cuesta ponerse de acuerdo: No se trata de presos políticos, sino de criminales comunes. Y en la mayoría de los casos tienen formalmente razón: un altísimo porcentaje de los presos políticos norteamericanos —que son predominantemente negros, portorriqueños o chicanos— entraron a las cárceles antes de convertirse en presos políticos. Pero permanecen en ellas como tales.

Resulta difícil demostrar que haya algún recluso de Attica que haya cometido algún "delito político", pero es esclarecedor observar tanto su lenguaje como sus acciones y demandas durante la rebelión.

En un alucinante y terrible artículo en que relata la noche anterior a la invasión de Attica, Wicker recoge algunas expresiones de los prisioneros: "No queremos más ser tratados como estadísticas, como números. Queremos ser tratados como seres humanos. ¡Seremos tratados como seres humanos!" "Si no podemos vivir como gente, trataremos al menos de morir como hombres". "Somos aquí los únicos seres civilizados".

"¡Oh!, la paciencia es fácil a los poderosos; ¡pero cuánto más meritoria lo es en los infortunados!" (José Martí, La Nación, 16/VI/1884).

Según las autoridades los rehenes vivieron cuatro días en un régimen de terror. Sin embargo, los testimonios desde dentro no concuerdan; según Larry Lyons, un guardián, "los presos que nos vigitaban nos protegieron hasta el último momento. Hicieron todo lo que pudieron para salvarnos. Realmente lo creo así. Nos daban de comer lo mismo que comían ellos". (En su conciencia, Lyons habla con conocimiento de causa: sabe que cuando la tortilla está dada vuelta el trato no es tan parejo...)

Los insurrectos no degollaron a ningún rehén. (Un solo guardián murió arrojado no se sabe por quién de un segundo piso, días antes del ataque). ¿Por qué los prisioneros no mataron a nadie, si tenían sobrados rencores acumulados contra los guardianes?

Porque tenían dirección política.

¿Por qué los presos eligieron a los miembros del Comité de Observadores entre "personalidades representativas" de diversas tendencias?

Porque tenían dirección política.

¿Por qué entre las demandas figuró la de salir "hacia un país no imperialista" (demanda que en todo momento provocó la hilaridad de los representantes del sistema)?

Porque tenían dirección política.

"El sistema capitalista mundial ha llegado a una bifurcación decisiva en su camino y este es el meollo de la crisis nacional. El camino de la izquierda es la vía de reconciliación con los pueblos explotados del mundo, la liberación de todos los pueblos, el desmantelamiento de todas las relaciones económicas basadas en la explotación del hombre por el hombre, el desarme universal y el establecimiento del imperio internacional del derecho con medios efectivos para imponerlo. El camino a la derecha consiste en la negación a someterse al pedido universal por la liberación nacional, la justicia económica y la soberanía popular. Para recorrer este último camino, los responsables de las decisiones del sistema tienen que estar preparados para desencadenar un genocidio total, incluyendo el exterminio de los negros norteamericanos". (Eldridge Cleaver, *Soul on Ice*, página 119. Este libro fue escrito en la prisión de Folsom). ◇